



FACULTADE DE FILOLOXÍA

Grado en Lengua y Literatura Españolas

TRABAJO FIN DE GRADO

**Las formas verbales que expresan anterioridad en los
artículos periodísticos de "Cunqueiro en El Progreso"
(1956-1959)**

Autora: Alba González Vidal

Tutora: María José Rodríguez Espiñeira

Curso académico

2018-2019



FACULTADE DE FILOLOXÍA

Grado en Lengua y Literatura Españolas

TRABAJO FIN DE GRADO

**Las formas verbales que expresan anterioridad en los
artículos periodísticos de "Cunqueiro en El Progreso"
(1956-1959)**

Autora: Alba González Vidal

Tutora: María José Rodríguez Espiñeira

Curso académico

2018-2019

Índice

| | |
|---|----|
| Resumen..... | 2 |
| Introducción | 3 |
| 1. El español de Galicia..... | 6 |
| 1.1. Características del español de Galicia | 9 |
| 1.1.1. Características morfológicas..... | 10 |
| 1.1.2. Características léxicas | 12 |
| 2. La temporalidad lingüística en español | 14 |
| 2.1. Las formas verbales que expresan anterioridad | 19 |
| 2.1.1. <i>Canté y he cantado</i> | 19 |
| 2.1.2. <i>Cantase y cantara</i> | 23 |
| 3. Cunqueiro periodista..... | 29 |
| 4. Análisis de las formas verbales en <i>Cunqueiro en el Progreso</i> | 32 |
| 4.1. Formas simples de pretérito..... | 35 |
| 4.1.1. <i>Canté</i> | 35 |
| 4.1.2. <i>Cantaba</i> | 37 |
| 4.1.3. <i>Cantara y cantase</i> | 40 |
| 4.1.4. <i>Cantara y había cantado</i> | 44 |
| 4.1.5. <i>Cantaría</i> | 47 |
| 4.2. Formas compuestas..... | 49 |
| 4.2.1. <i>He cantado</i> | 49 |
| 4.2.2. <i>Habrá cantado</i> | 50 |
| 4.2.3. <i>Haya cantado</i> | 50 |
| 4.2.4. <i>Hubiera y hubiese cantado</i> | 51 |
| 4.3. Formas compuestas no personales: gerundio y participio | 54 |
| Conclusiones | 56 |
| Obra analizada..... | 59 |
| Bibliografía consultada..... | 59 |

Formulario de delimitación de título e resumo

Traballo de Fin de Grao curso 2018/2019

| | |
|-----------------------------------|-------------------------------|
| APELIDOS E NOME: | González Vidal Alba |
| GRAO EN: | Lengua y Literatura españolas |
| (NO CASO DE MODERNAS) MENCIÓN EN: | |
| TITOR/A: | Mª José Rodríguez Espiñeira |
| LIÑA TEMÁTICA ASIGNADA: | Morfología |




SOLICITO a aprobación do seguinte título e resumo:

Título: Las formas verbales que expresan anterioridad en los artículos periodísticos de “Cunqueiro en El Progreso” (1956-1959)

Resumo [na lingua en que se vai redactar o TFG; entre 1000 e 2000 caracteres]:

En las obras que estudian el español hablado en Galicia se menciona como un caso típico de interferencia del gallego en el castellano el empleo de las formas verbales (Porto Dapena 2001, §6; Rojo 2014: 1095, entre otros). El sistema verbal gallego patrimonial carece de tiempos compuestos con *haber* (pese a que algunos hablantes de gallego los empleen en la actualidad). Como consecuencia de ello, suele afirmarse que en el castellano de Galicia no se usan (o se usan poco) los tiempos compuestos, lo que supone eliminar la diferencia entre *canté/he cantado* o emplear la forma *cantara* con valor de antepretérito de indicativo. Algunos estudios con datos de uso se centran en la variedad oral del español de Galicia (Rojo/Vázquez 2014, Caíña Hurtado 2017), pero existe bastante desconocimiento sobre el empleo de las formas verbales en textos escritos. El objetivo de este trabajo es analizar las formas verbales que poseen un componente de anterioridad (con respecto al momento de habla o con respecto a otra referencia) en 22 artículos periodísticos escritos por Álvaro Cunqueiro y redactados en español: los agrupados en la obra *Cunqueiro en El Progreso*, publicados entre 1956-1959. Se busca con este estudio obtener datos cuantitativos y ofrecer un análisis cualitativo de esos datos, teniendo en cuenta las características del tipo de discurso analizado.

Santiago de Compostela, 31 de octubre de 2018.

| | | |
|---|---|---|
| Sinatura do/a interesado/a  | Visto e prace (sinatura do/a titor/a)  Mª José Rodríguez Espiñeira | Aprobado pola Comisión de Títulos de Grao con data 16 NOV. 2018  Selo da Facultade de Filoloxía |
|---|---|---|

SRA. DECANA DA FACULTADE DE FILOLOXÍA (Presidenta da Comisión de Títulos de Grao)

Introducción

Los escasos estudios centrados en el análisis de la variedad denominada español de Galicia apuntan como característica básica de su sistema verbal la tendencia a prescindir de las formas compuestas¹, lo que contrasta directamente con el paradigma verbal del español estándar que sí las presenta desde la “remodelación del sistema verbal con la extensión de formas compuestas” (Rojo 2011: 3). En estos estudios, especialmente los más recientes, se vinculan los rasgos comentados con algún parámetro de variación: los sociales (vulgar/culto, nivel socio-cultural o de instrucción de los hablantes) y comunicativos (principalmente oral / escrito). Por ejemplo, se considera “pronunciación rústica y vulgar” la relajación de las vocales pretónicas y postónicas; se indica cuando alguna propiedad fonética es “utilizada incluso por personas cultas”, o se aclara que tal rasgo llega a extenderse a “alumnos de bachillerato y universitarios”. Por otra parte, la lengua oral suele ser la que sirve de punto de referencia, ya que se habla de “características del español hablado en Galicia”. Los trabajos de Porto Dapena (2011) y Rojo (2005) invitan a prescindir de algunos tópicos, como el de que todos los gallegos tenemos el mismo acento o el de que utilizamos de manera muy similar la lengua de Cervantes. Los autores citados señalan que existen muchos grados de galleguización del castellano —del mismo modo que también existen muchos grados de castellanización del gallego—, por lo que resulta imposible hablar de un español de Galicia homogéneo, como si de una única variedad lingüística se tratase. Podemos, en todo caso, pensar que nos hallamos ante un dialecto integrado por toda una serie de variedades, geográfica y diastráticamente distribuidas (Porto Dapena 2011: §5)². Pese a estas salvedades, los estudios sobre el español de Galicia suelen centrarse en interferencias o transferencias del gallego en el español.

Por otra parte, la identificación de rasgos dialectales del castellano hablado en Galicia suele estar basada en el conocimiento personal de los autores de dichos estudios, fruto de sus propias experiencias personales, así como del contacto con hablantes bilingües, que como mucho son el resultado de anotar esporádicamente ejemplos escuchados o leídos. Pero todavía son escasos los trabajos basados en datos obtenidos en contextos naturales

¹ Porto Dapena (2011: §6) lo expresa así: “la tendencia en el español de Galicia a eliminar dichos tiempos, y así los pretéritos perfecto y pluscuamperfecto de indicativo suelen ser sustituidos, respectivamente, por el pretérito perfecto simple o indefinido y el pretérito pluscuamperfecto etimológico en *-ra*”.

² Sobre la necesidad de conocer mejor el castellano de Galicia, ya Cotarelo Valledor (1927: 83) afirmaba: “páreceme de interés estudiar dicho dialecto, pues no se halla la dialectología española tan cultivada que sobren en ella este linaje de ensayos, aun modestos, como el presente”.

de uso, que puedan ser sometidos a análisis cuantitativos y que permitan una mejor comprensión de la distribución de los fenómenos analizados en función de parámetros específicos de variación.

La pretensión de este trabajo es modesta: su objetivo no es contribuir al estudio del español de Galicia, en una de sus modalidades de expresión, la lengua periodística (escrita, planificada y destinada a lectores de formación media o alta), sino mostrar cómo se puede llevar a cabo el análisis cualitativo y cuantitativo de un aspecto gramatical con los datos obtenidos de un pequeño repertorio textual. La inexistencia de corpus específicos, constituidos por textos producidos por escritores bilingües, nos llevó a considerar como opción viable, para los propósitos de un trabajo de fin de grado, examinar las formas verbales que poseen un componente de anterioridad extraídas de 22 artículos de prensa escritos en español por Álvaro Cunqueiro y recogidos en la obra *Cunqueiro en El Progreso* (1956-1959). El hecho de que esta selección de artículos de prensa tuviese un tamaño abarcable, en torno a 18.000 palabras, resultó un factor de peso a la hora de elegir una obra periodística de este autor.

Por tanto, los objetivos de este trabajo son obtener información relevante sobre las peculiaridades del uso de las formas verbales en una obra concreta de un escritor gallego, comprobar si se cumplen los presupuestos sobre el uso preferente de las formas simples en detrimento de las compuestas, así como confirmar o desmentir la información ofrecida por algunos autores sobre los escritos en español de Cunqueiro. En 1982 se publicó un *Homenaje a Álvaro Cunqueiro*, auspiciado por la Facultad de Filología de la USC, con motivo de la concesión al escritor mindoniense del Doctorado Honoris Causa por esta universidad. El libro de homenaje está encabezado por un capítulo de Viña Liste (1982) sobre los rasgos de estilo de la narrativa de Cunqueiro, examinados desde la óptica de su producción en castellano. En este capítulo Viña Liste afirma que Cunqueiro no utiliza la forma de pluscuamperfecto de indicativo *había cantado*. Asimismo, en su discurso de ingreso como académica de la RAE leído el 8 de abril del año 1984, Elena Quiroga y de Abarca rinde un entrañable homenaje a su amigo, el escritor Álvaro Cunqueiro. En este discurso declara que Cunqueiro:

Usaba abondo las formas del hoy imperfecto de subjuntivo castellano en *ara, iera*, con sus significados originarios de pluscuamperfecto o pretéritos de acción real o imaginaria (perfecto ‘imperfecto’ que no remata ni da término a la acción, postura muy cunqueiriana, excepto en su obra final, ‘El año del cometa’). Y debo aclarar que en manera alguna creo,

según se ha dicho, que lo hiciera voluntariamente como manifestación de su galleguidad: no necesitaba manifestar lo que era constitutivamente, sino fue (¿fuera?) su modo de contar como cuenta el pueblo, como cuenta su pueblo, como él mismo contaba sin reparo. Ya nos dijo que a veces sus dos lenguas se interferían una en otra, y con mayor frecuencia el gallego en el castellano, quizá por la cadencia. (Quiroga 1984: 77).

Así pues, tanto Viña Liste como Elena Quiroga apuntan que en los escritos de Álvaro Cunqueiro podremos encontrar uno de los rasgos gramaticales característicos del español de Galicia, como es el uso de la forma *cantara* para la expresión del valor correspondiente al pluscuamperfecto de indicativo en español estándar. Sin embargo, debemos tener en cuenta que, en el primer caso, nos hallamos ante una aseveración intuitiva, fundamentada en una selección de 11 ejemplos extraídos de tres novelas (cf. *infra* §4) y, en el segundo caso, se trata de una observación subjetiva de Elena Quiroga, quien también afirma sobre Cunqueiro que los usos dialectales de las formas en *-ra* eran muestras espontáneas y no ejercicios estilísticos para afirmar su “galleguidad”. Respecto al idioma castellano, Quiroga sostiene: “Alvaro así lo hablaba, y por lo tanto, así escribía; simplemente, no se falseaba” (Quiroga 1984: 78).

Teniendo en cuenta lo expuesto anteriormente, hemos dividido el trabajo en cuatro apartados, a los que se añade un epígrafe de conclusiones. El primero pasa revista a algunos rasgos diferenciales del español de Galicia que suelen ofrecerse como configuradores de esta variedad dialectal; en este epígrafe se reseñan peculiaridades morfológicas y léxicas, al hilo de las cuales se presentarán algunos rasgos característicos de la prosa de Álvaro Cunqueiro. La segunda sección proporciona el marco teórico del análisis, pues presenta información acerca de la temporalidad lingüística, concretamente sobre las formas *canté* y *he cantado* y sobre *cantara* y *cantase*, tanto en español estándar como en el español de Galicia. El tercer apartado trata sobre la faceta periodística de Álvaro Cunqueiro, con objeto de situar en el tiempo y en su obra su producción periodística y de señalar la relación del escritor con el periódico *El Progreso*. La cuarta sección ofrece el análisis cualitativo y cuantitativo de los datos obtenidos del análisis de las formas verbales de anterioridad en los artículos, y en el epígrafe final expondremos las conclusiones derivadas del análisis llevado a cabo.

1. El español de Galicia

En el marco de la dialectología y sociolingüística hispánicas no se le ha prestado la importancia o la atención suficiente a las variedades del español en zonas bilingües como Cataluña, el País Vasco o Galicia. En el caso concreto de la variedad del español de Galicia, Recalde (2012: 668) comenta que “en los principales manuales de dialectología del español o bien no se la menciona [...] o se la despacha con una sencilla enumeración de las características consideradas más relevantes”. Esta situación contrasta con el hecho de que sí se aborde el estudio de variedades del español con escaso número de hablantes, como pueden ser el español de Filipinas o el español de Guinea Ecuatorial (Recalde 2012: 668), por lo que trataremos de presentar las razones que explican este desequilibrio en el caso concreto del español de Galicia.

En primer lugar, Vann (2009: 46) indica que esta situación responde a factores históricos e ideológicos que dieron lugar a la consideración del español estándar como la lengua de prestigio, contribuyendo con ello al rechazo del resto de las variedades del español. Rojo (2005: 1088) expone que en Galicia:

el absentismo de la nobleza gallega y la inexistencia de una clase media fuerte, unidos al hecho de que desde Fernando III [...] los puestos cruciales de la administración gallega, [...] estén en manos de no gallegos, hacen que desde muy pronto el castellano sea sentido en Galicia como la lengua del poder y también de la cultura.

A esto se añade, como apunta Vann (2009: 46), que tanto el régimen franquista como la escuela fueron difusores del español estándar, “hasta el punto de que se puede pensar que la supervivencia del gallego ha sido posible únicamente por la falta de generalización del sistema educativo” (Rojo 2005: 1089). Esta situación dio como resultado que los gallegos considerasen el español estándar como la lengua culta y de prestigio, la que debían aprender para poder ascender socialmente, lo que produjo, por el contrario, el rechazo de la lengua gallega asociada desde aquel momento al mundo rural y a las clases bajas de la población. Rojo (2005: 1089) afirma que “las clases medias y bajas ascendentes de los núcleos urbanos van adoptando gradualmente el castellano como signo externo de su mejora social y, naturalmente, lo convierten en la lengua que hablan sus hijos, en muchas ocasiones ya como lengua única”, lo cual será importante para explicar cómo se origina lo que suele denominarse español de Galicia. Así pues, aunque la situación del gallego haya mejorado gracias a la revalorización y estandarización del idioma y a las políticas

de normalización lingüística, “este castellanocentrismo prevalece socialmente hasta bien entrado el siglo XX, aunque es evidente que está muy consolidado como parte de las nociones de sentido común del hablante del siglo XXI” (Recalde 2012: 676).

En segundo lugar, tampoco se han estudiado las variedades del español en las comunidades bilingües debido a “la previsible dificultad de no encontrar las formas ‘auténticas’ del español a causa de las interferencias de las lenguas autóctonas” (Recalde 2012: 669). Estas interferencias surgen en el aprendizaje de una segunda lengua y de acuerdo con Rojo (2005: 1090) “son proyecciones de las características propias [de la lengua gallega] (la inicial del hablante) sobre la lengua objeto de aprendizaje”, es decir, sobre el castellano. Sin embargo, desde un punto de vista monoglósico en el que predomina el purismo lingüístico, estos fenómenos se consideran “alteraciones”, “desviaciones”, “mal uso” o “incorrecciones” (Recalde 2012: 671) de la lengua estándar. Esta concepción social del español estándar como la lengua de prestigio y el rechazo de la variedad del español de Galicia se ilustra en la siguiente muestra³, en donde el/la entrevistado/a reconoce “meter la pata” cuando se producen interferencias:

porque metemos muchas palabras de nuestro propio idioma y ¿sabes mucho en lo qué? en los tiempos verbales / se nota / nosotros utilizamos mucho el indefinido porque nosotros en gallego no tenemos los tiempos compuestos [...] y [yo] meto muchas expresiones en gallego [...] meto mucho la pata <risas> entre una lengua y la otra. (Recalde 2012: 677)

Dejando a un lado las consideraciones sociales de los fenómenos de interferencia lingüística, podemos decir que, si bien en un principio fueron realmente interferencias, con el tiempo se han convertido en casos de integración en el sistema lingüístico del español de Galicia, ya que una parte de la población lo ha aprendido como primera lengua⁴. En relación con esto Rojo (2005: 1091) expone que el proceso ha sido el siguiente:

Cuando un hablante de la lengua *p* aprende la lengua *q*, ciertos factores de *p* son transferidos a su forma de hablar *q*. Si, en el paso siguiente, ese hablante utiliza *q* como lengua

³ Recalde (2012: 667) indica que la muestra ha sido extraída “del corpus del español oral recogido entre 2007 y 2010 en el marco del *Proyecto de Estudio Sociolingüístico del Español de Galicia (PRESEGAL)*, integrado en el *Proyecto de Estudio Sociolingüístico del Español de España y América (PRESEEA)*” y elaborada a través de la técnica de la entrevista acompañada de cuestionarios.

⁴ Estos ‘usos interferidos’ “forman parte de la variedad de español adquirida por el 50% de los gallegos durante su infancia” (Recalde 2012: 671).

básica en sus relaciones con, por ejemplo, sus hijos, la lengua inicial de esa segunda generación no es *p*, por supuesto, pero tampoco será realmente *q*, sino una versión de *q* más o menos alejada de la variedad estándar de esa lengua en la medida en que haya sido influida por las peculiaridades de *p* [...]. Por tanto, lo que en un primer hablante era una interferencia, en el segundo se ha convertido en un rasgo más de la variedad lingüística que tiene como lengua inicial [...]. Si en un cierto momento histórico, en el interior de una misma comunidad social tiene lugar un número apreciable de procesos de este tipo, se produce la generalización de esa nueva variedad, que [...] pasará a ser realmente un caso de integración.

En este sentido, la generalización de las interferencias ha dado lugar a los fenómenos de integración que forman parte del sistema lingüístico del español de Galicia, y que además son los que hoy día pueden considerarse las características propias de esta variedad. Sin embargo, delimitar qué es el español de Galicia no es una tarea fácil. Rojo (2005: 1092) argumenta que la “situación de contacto lingüístico como la que se da en Galicia [...] supone forzosamente la aparición de un *continuum* de variedades lingüísticas cuya delimitación tajante resulta imposible”. A pesar de que él considere que el español de Galicia se corresponde con la variedad aprendida como primera lengua: “el español regional utilizado por personas que lo tienen como lengua habitual y que, en los casos más claros, se expresan en gallego con mucha dificultad” (Rojo 2005: 1092), reconoce que es una cuestión cuando menos compleja, que requiere “la constitución de dos subconjuntos: el de las variedades correspondientes al gallego y el de las correspondientes al español”, sin olvidar “la existencia de diversas variedades en cada subconjunto” (Rojo 2005: 1092). Para explicar estas “diversas variedades” dentro del subconjunto del español hablado en Galicia, Dubert (2002) utiliza los términos *acrolecto*, *mesolecto* y *basilecto*⁵, que son los vocablos utilizados para designar la situación de las lenguas criollas en relación con las lenguas de prestigio, y expone que:

o castelán agalegado ou basilectos casteláns de Galicia non constitúen unha masa uniforme que se opoña ó castelán culto de Galicia ou ós acrolectos casteláns, senón que

⁵ Dubert (2002: 20) explica cada término a partir de la definición de “post-creole continuum” extraída del diccionario de lingüística histórica y comparativa de R. L. Trask (2000) (*The dictionary of historical and comparative linguistics*) y expone que:

nos lugares en que conviven os crioulos e as linguas de prestixio que serviron de base na creación daqueles, o acrolecto é a variedade do crioulo ‘que está máis cerca, ou que posiblemente incluso xa é idéntica, á lingua de prestixio’; o crioulo máis puro é denominado basilecto e, entre o basilecto e o acrolecto existen variedades intermedias denominadas mesolectos.

quizais se poidan establecer diferentes variedades con límites difusos [...] [que] constituirían sociolectos intermedios ou mesolectos, propios de diferentes grupos sociais, caracterizados por posuír diferentes trazos diverxentes do castelán culto de Galicia e dos basilectos casteláns de Galicia. (Dubert 2002: 21).

Así pues, podemos precisar que resulta compleja la elección de materiales que permitan estudiar el español de Galicia. Rojo (2005) argumenta que no se puede tomar como ejemplo de esta variedad el habla de algunos personajes literarios, como por ejemplo los presentes en *Los Pazos de Ulloa* de Emilia Pardo Bazán, pues aunque muchas de las peculiaridades lingüísticas se correspondan con empleos prototípicos del español de Galicia, están elaborados con un propósito literario, en el que la escritora “emplea el gallego y un castellano fuertemente agallegado como un modo de caracterizar —lingüística y sociológicamente— a los personajes de la novela” (Rojo 2005: 1092). Por esta razón, Rojo expone que esta variedad dialectal se podría estudiar a partir de “los medios de comunicación gallegos que funcionan en español”. En este sentido, la selección de artículos escritos en castellano por Álvaro Cunqueiro y publicados en el periódico *El Progreso* entre 1956 y 1959 representan una parte de la contribución de un periodista y escritor de prestigio a este tipo de medio, uno de los motivos que justifican el análisis llevado a cabo en este trabajo, restringido a las formas verbales de anterioridad características del español de Galicia que serán descritas en la sección 4.

1.1. Características del español de Galicia

Los pocos estudios centrados en el español de Galicia se limitan a enumerar las peculiaridades de esta variedad sin discernir entre aquéllas que se han integrado en su sistema lingüístico, de las que son producto de la interferencia de determinadas variedades dialectales del gallego en el español. Rojo (2005: 1091-1092) expone que:

[se] han reunido en conjuntos un tanto caóticos tanto los rasgos que aparecen en hablantes iniciales de determinados dialectos del gallego cuando intentan pasar al español, como los que se dan en personas que no tienen ni han tenido nunca el gallego como lengua habitual, sino que emplean habitualmente una variedad del español en la que aparecen ciertos rasgos cuya explicación es, sin duda, la de una interferencia producida previamente en hablantes que han actuado para ellos como modelos lingüísticos. La geada y el seseo, por citar los casos más claros, son rasgos que no deberían figurar en las descripciones del español de Galicia, puesto que son ejemplos evidentes de interferencias que surgen en algunos hablantes que parten de una variedad del gallego que presenta uno de

estos rasgos o ambos y los transfieren al español que con bastantes dificultades emplean en ciertas circunstancias.

En consonancia con lo anterior, nos limitaremos a presentar las características que se consideran propias de esta variedad. Dada la naturaleza escrita de los artículos de *El Progreso*, expondremos exclusivamente los rasgos morfológicos y léxicos que distinguen el español de Galicia de otras variedades dialectales, a los que añadiremos datos recuperados del análisis de los artículos.

1.1.1. Características morfológicas

En relación con las características morfológicas del español de Galicia, destacan en primer lugar los sufijos diminutivos *-iño*, *-iña*, los cuales presentan una mayor fuerza expresiva que la de *-ito* (Porto Dapena 2001). Ya en 1927, Cotarelo Valledor recogía el empleo de estos diminutivos como fórmulas cariñosas para referirse a personas, “Pepiño, Carmiña, Tuchiña”, pero también se utilizan para aludir a lugares “Ferrolino”, o en expresiones de carácter afectivo como: “¡Ay, hijiña, no te preocupes!” o “Calienta aquí las maniñas” (Porto Dapena 2001). A éste se añaden los demostrativos plurales *estes* y *eses*, asociados según Rojo (2005: 1094) a hablantes de “consideración social baja”, pero como apunta Porto Dapena (2001), incluso “puede oírse entre personas de formación universitaria”, por lo que se trata de una característica muy extendida y representativa. También se distinguen las formas verbales como *sale*, *dea* o *estea* cuando en español estándar se esperaría *sal*, *dé* o *esté* (Rojo 2005: 1094), y cambios en el género de determinadas palabras como por ejemplo *el sal* en lugar de *la sal*, o *el víspera* por *la víspera* (Rojo 2005: 1095).

Sin embargo, a nivel morfológico los rasgos más significativos del español de Galicia se sitúan en el sistema verbal, pues es “el terreno más apropiado para observar el modo en que las estructuras de la lengua de partida se incrustan en la de llegada” (Rojo 2005: 1095). Como se ha señalado en la introducción, el paradigma verbal del español de Galicia es más simple en cuanto al número de unidades que el de otras variedades, ya que muchos hablantes tienden a prescindir de los tiempos compuestos debido a la influencia del gallego. Porto Dapena (2001) indica que, en el modo indicativo, el antepresente (*he cantado*) se sustituye por el pretérito (*canté*) y el pluscuamperfecto de indicativo del español estándar (*había cantado*) por la forma de pluscuamperfecto etimológica en *-ra*. En el caso del subjuntivo destaca el empleo de las formas simples de pretérito *cantara* y

cantase, tanto para la forma simple como para la compuesta *hubiera ~ -se cantado*. El influjo del gallego se hace visible también en el empleo de perífrasis verbales: *dar* + participio con valor terminativo: “*No doy acabado este libro* (no consigo terminar este libro)” (Rojo 2005: 1096), *tener* + participio con carácter frecuentativo: “*Ya te tengo dicho que no hagas eso* (te lo he dicho muchas veces)” (Porto Dapena 2001), o *estar a* + infinitivo que indica progresión o inminencia: “*Felisa está a venir* (está a punto de venir)” (Porto Dapena 2001).

A nivel sintáctico destaca el empleo del dativo ético gallego en expresiones como “*la vida te es muy dura, las cosas no te son nunca tan sencillas*” (Rojo 2005: 1097), así como la ausencia de la preposición *a* en varios contextos:

a) en construcciones con *ir (a)* + infinitivo, como en “*voy (a) cortar el pelo*” (Rojo 2005: 1097).

b) ante complementos directos, ausencia que se refleja en algunas secuencias de los artículos de Cunqueiro analizados: “*Ellos dirán el señor de los anillos manda (a) los lobos de las mareas*” (pág. 65), “*Un chiste de Block muestra (a) un jefe de negociado que le dice a su secretaria*” (pág. 73-74) o en “*Platón escribió algunos de sus diálogos en verano, a la sombra de un plátano, y oyendo cantar (a) las cigarras áticas*” (pág. 89).

De acuerdo con Rojo (2005: 1097) las construcciones pronominales constituyen otra muestra diferenciadora del gallego con respecto al español estándar actual; sirva como ejemplo ilustrativo la ausencia de *se* en “*Juan casó muy joven*”, o en estos dos ejemplos extraídos de los artículos: “*Casó con ella, y la noche de bodas la mató*” (pág. 22) y “*Bachy, Manto Rojo, casó con una hija del viento del Oeste, el viento de la Oda de Shelley, el salvaje viento, y tuvo de ella tres hijos: Hoja Seca, Noche Larga y Dulce Fuego*” (pág. 51). Esta ausencia, con el verbo *casar* no es sistemática en la obra cunqueiriana: en un caso recuperado de los artículos aparece el pronombre: “*Se casaron cuando ella volvió a crecerle el pelo*” (pág. 57).

Al margen de los rasgos típicos del español de Galicia, desde un punto de vista estilístico llaman la atención en la prosa de Cunqueiro la colocación antepuesta de algunos adjetivos, anteposición extraña en un texto periodístico, porque supone una desviación de la norma, más previsible en un texto literario; se trata de adjetivos clasificadores, como *vecinos* en “*los vecinos montes*” (pág. 57) o los adjetivos de relación *chaucerianos*, *ro-*

mana, italiana, merliniana, dantiano y luguesas en los sintagmas “*los chaucerianos cuentos*” (pág. 10), “*romana manera*” (pág. 21), “*italiana intervención*” (pág. 55), “*merliniana profecía*” (pág. 55), *dantiano decir* (pág. 59) y *luguesas fuentes* (pág. 61).

1.1.2. Características léxicas

En lo que atañe al léxico, Porto Dapena (2001) y Guillermo Rojo (2005: 1098) señalan que es en este campo en el que se produce el mayor número de “préstamos interferencias e integraciones”. Asimismo, Cotarelo Valledor (1927: 83) expone que el gallego “influye de continuo [en el español de Galicia] suministrando palabras, giros, construcciones y frases”, que se reflejan, según este autor, en el “uso corriente de vocablos anticuados en la lengua oficial, [en el] uso de otros que no pertenecen a ella [y en el empleo] de muchos con significación distinta de la generalmente admitida” (Cotarelo Valledor, 1927: 84).

En relación con los préstamos lingüísticos suele afirmarse que el español de Galicia incluye una gran variedad de galleguismos léxicos que generalmente pasan desapercibidos para los hablantes, o en el caso de que los empleen conscientemente “su adopción responde a necesidades expresivas o al desconocimiento de la palabra castellana correspondiente” (Porto Dapena, 2001). Los más recurrentes de acuerdo con Rojo (2005: 1098-1099) son *colo* (regazo), *cheirar* (oler mal), *escachar* (romer(se)), *podre* (podrido), *ros-mar* (refunfuñar), *tolear* (enloquecer), *parvada* (bobada), *lambón* y *larpeiro* (goloso), entre otros muchos. De los artículos analizados hemos recuperado los siguientes: *fidalgos* (hidalgos) (pág. 34), *cuncas* (cuencos) (pág. 39), *cazoleiros* (alfarero) (pág. 37), *palletas* (boquillas) (pág. 89), *glicinio* (berilio) (pág. 94), *mariñas* (marinas) (pág. 95), aunque como apunta Porto Dapena (2001) “el desconocimiento de la palabra castellana se da sobre todo en las nomenclaturas referentes a la fauna y flora”.

En relación con los artículos analizados destaca *paporrubio* (petirrojo) (pág. 25), pero también la alternancia de la forma castellana y gallega: *urogallo* y *pita do monte* (pág. 27) o *ginesta* y *xesta* (pág. 95). En uno de los artículos Cunqueiro emplea el verbo *ruar* (“*el camino de ir Noriega Varela a Quesuras*”, pág. 9), que tiene apariencia de galleguismo, pero que aparece recogido en el diccionario académico sin marca dialectal: “1. intr. Andar por las calles y otros sitios públicos a pie, a caballo o en coche. U. t. c. tr. Ruar calles”.

Asimismo, se distinguen en el español de Galicia una serie de palabras también presentes en español estándar, pero que en esta variedad se emplean con “un significado

especial o distinto del que posee[n] verdaderamente en castellano” (Porto Dapena, 2001). Son por ejemplo *sentir* ‘oír’ (*no te sentí cerrar la puerta*), *vertedero* ‘fregadero’, *librar* ‘vaciar’, *tina* ‘barreño’, *pota* ‘olla’, *apurar* ‘darse prisa’, etc. (Rojo, 2005: 1098), y especialmente el empleo de *sacar* y *quitar*: “los gallegos confunden la significación de estos verbos, usándolos indistintamente; pero lo más común es que los empleen al contrario” (Cotarelo Valledor, 1927: 101), como sucede en *quitar las entradas*, *quitar una nota en un examen* o *sacarse la chaqueta* (Rojo, 2005: 1098).

Además de lo anterior, Rojo (2005: 1099) añade al plano léxico los casos de adaptaciones fonéticas de vocablos gallegos al español, que dan como resultado el empleo de palabras como *testo* por “tapadera” o *queixo* por “barbilla”. A ellos podríamos añadir soluciones morfológicas coincidentes con las del gallego o portugués y distintas de las del español. En los artículos destacan *descobertas* (pág. 41) por *descubrimientos*, *bergantiños* (pág. 47) en lugar de *bergantines*, *orillamar*, calco de la formación gallega *beiramar* y *pejigos* por *pexegos* (pág. 87).

Por último, y ya al margen de los usos influidos por el gallego, en los artículos analizados hemos detectado la presencia de arcaísmos léxicos⁶ como es el caso del verbo *ser* con significado de estado: “*En tiempos de Augusto todavía podía verse donde Cartago fue*” (pág. 41) y las perífrasis con *ser* y predicado intransitivo: “*ataron a ella al barbero y ya era comenzado el doloroso ejercicio, cuando llegaron unos soldados escapados de la gran batalla*” (pág. 14). Asimismo, destaca el uso del verbo *haber* con significado de posesión: “*Los ojos ha pequeños el arcipreste, para que en ellos quepa toda la hermosura de doña Endrina*” (pág. 34), o incluso el empleo del gerundio preposicional *en llegando* (1), actualmente en desuso en el español estándar y sobre el que la *Nueva Gramática de la Lengua Española* expone que “se documenta en ocasiones [...] en la lengua literaria contemporánea, pero es uso minoritario y a veces deliberadamente arcaizante” (2009: §27.4j):

- (1) Pues estos días pasados, por holgar un poco, releí la Historia de España de P. Mariana, y en llegando al libro XVII, capítulo XIII, que trata de la muerte del rey don Pedro el Cruel a manos de Enrique de las Mercedes, me enteró de que la muerte del rey Pedro ya estaba anunciada por boca de moro, y precisamente por Merlín. (pág. 53).

⁶ Hemos presentado los arcaísmos recuperados de los artículos de Álvaro Cunqueiro como muestra de la lengua del escritor. Sin embargo, conviene precisar que ni Guillermo Rojo ni Porto Dapena tienen en cuenta este parámetro de análisis en sus descripciones sobre el español de Galicia.

2. La temporalidad lingüística en español

Frente a los estudios que giran en torno a las diferentes acepciones del término “tiempo”, este trabajo se centra exclusivamente en el *tiempo lingüístico*, pues será el que permita explicar el funcionamiento de las formas verbales que expresan anterioridad. Sin embargo, antes de comenzar por la relación de este conjunto de formas conviene presentar cierta información que será relevante tanto para la explicación de las formas como para el posterior análisis de los artículos periodísticos de Álvaro Cunqueiro.

Comenzaremos, pues, por definir lo que se denomina *tiempo lingüístico* o *temporalidad lingüística*. Como su propio nombre indica, el *tiempo lingüístico* alude a las “relaciones temporales propias de los elementos lingüísticos” (Rojo 1974: 76), es decir, es el “tiempo de la lengua” (Rojo 1974: 73). Se manifiesta principalmente a través del sistema verbal, ya que el verbo es el encargado por excelencia de “expresar las relaciones temporales existentes entre dos o más acontecimientos y, al mismo tiempo, su orientación con respecto a un punto cero” (Rojo 1974: 77). Cabe decir que las relaciones temporales se establecen en torno a un punto axial, que puede ser el mencionado punto cero u otro punto (lo que se denomina *referencia*).

El punto cero, también denominado *origen*, es “el centro de las relaciones temporales establecidas en el sistema verbal” (Rojo 1974: 78), es decir, es el eje a través del cual “se enfoca, directa o indirectamente, todo proceso expresado por una forma verbal” (Rojo y Veiga 1999: 2889). Se trata de un punto “móvil, cambiante de cada situación lingüística y que suele coincidir con el momento en que se habla” (Rojo 1974: 89). La movilidad de este punto cero es una de las diferencias existentes entre el tiempo lingüístico y el cronológico, cuyo cómputo se realiza a partir de un acontecimiento estático, variable según las culturas.

En relación con la déixis temporal, Lyons (1980: 619) señala que los seres humanos operamos en la conversación cotidiana de acuerdo con un principio denominado de *simultaneidad déictica*, según el cual en la situación canónica de enunciación el punto cero es idéntico tanto para el emisor como para el receptor. Sin embargo, en ciertas situaciones comunicativas, puede existir algún desfase cronológico entre la emisión y la recepción del mensaje:

Sin ir más lejos, cualquier transmisión diferida, como puede ser el caso de una carta echada al correo, condiciona el transcurso de un lapso más o menos considerable entre emisión

y recepción, de manera que el ‘ahora’ del emisor se convertirá en un momento del pasado para el receptor y, en correspondencia, el ‘presente’ del receptor [es] todavía futuro para el emisor. (Rojo y Veiga 1999: 2889).

Cuando no existe coincidencia cronológica entre el acto de codificación y el de descodificación, el emisor debe elegir uno de los dos para anclar las relaciones temporales. Por otra parte, suele admitirse que existen tres relaciones temporales primarias, basadas en la deixis⁷ y ligadas al momento de enunciación, a su precedencia y a su sucesión: anterioridad, simultaneidad o posterioridad, es decir, “un acontecimiento puede ser considerado anterior, posterior o simultáneo [...] a otro” (Rojo 1974: 75). Rojo (1974) y Rojo y Veiga (1999), siguiendo las propuestas de Bull (1960) y de Klum (1961), representan estas relaciones temporales como vectores (V), de modo que:

Si llamamos O (de ‘origen’) al punto central de todas las relaciones, tendremos que las tres relaciones inicialmente posibles de un acontecimiento con el punto cero son simbolizables mediante las fórmulas $O - V$ para lo anterior al origen, O o V para lo simultáneo al origen y $O + V$ para lo posterior al origen. (Rojo y Veiga 1999: 2876).

No obstante, en el análisis de las formas verbales nos encontraremos relaciones temporales más complejas que las anteriores, por lo que no podemos evitar mencionar el concepto de *referencia*. La *referencia* es “una especie de origen secundario, esto es, un punto que sirve como eje a partir del cual se establecen [también] relaciones temporales y que, a su vez, está orientado con respecto al origen” (Rojo 1974: 89). Así pues, las relaciones temporales pueden tener lugar entre más de dos acontecimientos en los que se mantendrán las mismas orientaciones de anterioridad, simultaneidad o posterioridad: “a partir de un punto *P* podemos considerar un acontecimiento posterior que, a su vez, sea anterior a otro o bien un acontecimiento₃ posterior a otro (acontecimiento₂) que es anterior al punto de referencia (acontecimiento₁)” (Rojo 1974: 76).

⁷ Lyons (1980: 612) señala que “el futuro no es como el pasado desde el punto de vista de nuestra experiencia y conceptualización del tiempo. La futuridad nunca es un concepto puramente temporal, pues contiene necesariamente un elemento de predicción o alguna noción *modal* afín”. Por este motivo, Lyons considera que, en la mayoría de las lenguas, la distinción más básica en el sistema temporal es ‘pasado / no pasado’. En el texto seguimos el punto de vista más extendido en la gramática española sobre la temporalidad verbal.

De la cita anterior se desprende que, en el análisis de las formas verbales, además de las relaciones temporales primarias, se reconocen otras distinciones secundarias de carácter temporal⁸. Teniendo en cuenta ambos tipos de relaciones se obtiene un amplio abanico de posibilidades combinatorias en términos de anterioridad, simultaneidad o posterioridad de un acontecimiento con respecto a otro y de este último con respecto al origen. Rojo (1974: 89) denomina *relación temporal primaria* a la que se establece inmediatamente, ya sea con respecto al origen, como en *cantó* (O–V), ya sea con respecto a una referencia: la forma compleja *habría cantado* (((O–V) + V) –V) indica *primariamente anterioridad*. Por *relación temporal secundaria* entiende la que existe entre un punto y el origen a través de una referencia (en el ejemplo anterior los vectores de posterioridad y de anterioridad que aparecen entre el origen y el último vector). Veiga (1990) prefiere hablar de *vector primario*, el que indica la relación inmediata bien con el origen, bien con una referencia, que simboliza la relación temporal primaria, y de *vector originario*, que es el que indica la relación con el origen. Ello le permitirá establecer los valores temporales en forma de oposiciones binarias, teniendo en cuenta la presencia/ausencia de vector originario y de vector primario.

Para representar el valor temporal correspondiente al denominado pluscuamperfecto de indicativo o antepretérito, Rojo emplea la fórmula (O–V) –V. Leyendo los vectores + como orientación positiva (posterioridad) y – como orientación negativa (anterioridad), Rojo (1974: 106) señala que el antepretérito “indica [...] una acción anterior a una referencia orientada negativamente (relación de anterioridad) con respecto al origen: *cuando llegué, ya había salido*”. Como veremos, esta será una fórmula temporal importante para el análisis de la variedad del español de Galicia.

De acuerdo con Rojo (1974), se puede lograr una caracterización adecuada de las unidades que integran el sistema verbal español sin recurrir a la categoría *aspecto*. Además, las formas que parte de la tradición gramatical había incluido en el modo condicional – *cantaré, cantaría, habré cantado y habría cantado*– se comportan temporalmente de modo semejante a las formas indicativas y ocupan una posición clara con respecto a ellas.

⁸ Lyons (1980: 623) precisa que una forma como el pluscuamperfecto que suele caracterizarse temporalmente como “pasado del o en el pasado” debería definirse como “anterior en el pasado”, puesto que la anterioridad no es una noción deíctica. Según este autor, la anterioridad no siempre es distinguible de la conclusión o terminación, lo que explica por qué los lingüistas discuten sobre el valor temporal o aspectual de las formas compuestas.

Para explicar los valores modales de estas formas, Rojo recurre al concepto de *dislocación temporal*, que explicaremos a continuación.

Según Rojo, cada forma posee un *valor temporal* en el sistema lingüístico, que corresponde a la fórmula que expresa su relación temporal primaria y, cuando existe, secundaria. Mediante esta fórmula se describen los *usos rectos* de las formas verbales que se corresponden con su “posición inicial en el sistema” (Rojo 1974: 90), por lo que “una forma verbal cualquiera, cuando es utilizada de acuerdo con el valor asignado, no añade por sí misma nada a la temporalidad pura y simple” (Rojo 1974: 112).

En las siguientes tablas, 1 y 2, están reproducidos los valores que Rojo asigna a las formas verbales, teniendo en cuenta sus usos rectos:

| PUNTO DE REFERENCIA | RELACIÓN TEMPORAL PRIMARIA | | |
|---------------------|----------------------------|----------------|-----------------|
| | Anterioridad | Simultaneidad | Posterioridad |
| | –V | oV | +V |
| O | <i>canté</i> | <i>canto</i> | <i>Cantaré</i> |
| O–V | <i>había cantado</i> | <i>cantaba</i> | <i>Cantaría</i> |
| OoV | <i>he cantado</i> | | |
| O+V | <i>habré cantado</i> | | |
| (O–V) +V | <i>habría cantado</i> | | |

Tabla 1: valores de las formas verbales de indicativo según Rojo (1974).

| PUNTO DE REFERENCIA | RELACIÓN TEMPORAL PRIMARIA | | |
|---------------------|----------------------------|-------------------|-------------------|
| | Anterioridad | Simultaneidad | Posterioridad |
| | –V | oV | +V |
| O | <i>cantara-se</i> | <i>cante</i> | <i>Cante</i> |
| O–V | <i>hubiera-se cantado</i> | <i>cantara-se</i> | <i>cantara-se</i> |
| OoV | <i>haya cantado</i> | | |
| O+V | <i>haya cantado</i> | | |
| (O–V) +V | <i>hubiera-se cantado</i> | | |

Tabla 2: valores de las formas verbales de subjuntivo según Rojo (1974).

Rojo emplea las etiquetas de Bello para las formas verbales⁹, pero no tiene en cuenta que *hube cantado* es una forma que está en retroceso, compite temporalmente con *había cantado* y además está vinculada con algunas conjunciones subordinantes. Como consecuencia de ello, no distingue terminológicamente entre *hube cantado*, antepretérito y *había cantado* ante-co-pretérito, como hacía Bello, ya que éste consideraba todavía viva la forma *hube cantado*. Los valores rectos de las formas están indicados en (2):

| | | |
|---------------|--------------------|-----------------------|
| (2) O–V | pretérito | <i>canté</i> |
| OoV | presente | <i>canto</i> |
| O+V | futuro | <i>cantaré</i> |
| (O–V) –V | ante-pretérito | <i>había cantado</i> |
| (OoV) –V | co-pretérito | <i>cantaba</i> |
| (O–V) +V | pos-pretérito | <i>cantaría</i> |
| (OoV) –V | ante-presente | <i>he cantado</i> |
| (O+V) –V | ante-futuro | <i>habré cantado</i> |
| ((O–V) +V) –V | ante-pos-pretérito | <i>habría cantado</i> |

Por su parte, la *dislocación del sistema temporal* supone la alteración de la función temporal recta cuando las formas verbales “son utilizadas en una función que corresponde a otra forma” (Rojo 1974: 113), lo que supone la adición de un matiz extratemporal no presente en el uso recto. Asimismo, Rojo (1974: 113) expone que la dislocación no se produce en una forma en concreto, sino “en todo un subconjunto de formas”, lo que explica por ejemplo que las formas *cantaba* y *cantara-se*, que poseen un componente de anterioridad (vector –V), adquieran un matiz modal de irrealidad al emplearse como formas dislocadas en función de simultaneidad (vector oV) (Rojo 1974: 117) o que las formas con un componente de posterioridad (vector +V) pasen a expresar probabilidad cuando se usan con valor de simultaneidad (vector oV) (Rojo 1974: 113).

⁹ Las etiquetas para nombrar las formas verbales varían según el texto gramatical consultado. Como indica la NGLE (2009, §23.1q), cualquier nomenclatura presenta el problema de dar un nombre único a formas verbales que son usadas con sentidos distintos según los contextos.

Sin embargo, estos empleos dislocados “que parecen contradecir las relaciones temporales de las que partimos no suponen [...] la inexistencia de verdaderas relaciones temporales en el verbo o su muy secundaria importancia con relación a otras caracterizaciones” (Rojo 1974: 90), por lo que las tendremos en cuenta en el análisis de las formas verbales, y, además, serán fundamentales en el tratamiento de las formas que expresan anterioridad en el español de Galicia.

2.1. Las formas verbales que expresan anterioridad

Como hemos mencionado en la introducción, el objetivo de este trabajo es analizar las formas verbales que poseen un componente de anterioridad tanto en sus usos rectos como en los dislocados. Por razones de tiempo hemos limitado el análisis a un subconjunto de formas verbales, por lo que atenderemos a los valores que se les adjudican en español estándar, y sobre todo presentaremos las particularidades propias del español de Galicia, en concreto las relativas a *canté* y *he cantado* por una parte, y, a *había cantado*, *cantara* y *cantase*, por otra.

2.1.1. *Canté* y *he cantado*

Como formas que expresan anterioridad en español estándar, *canté* y *he cantado* se diferencian porque *canté* presenta una relación de anterioridad al origen O–V: “el año pasado estuve en Mallorca” (Rojo 1974: 103), mientras que *he cantado* indica “anterioridad dentro de lo simultáneo al origen (OoV) –V: este año he estado en Mallorca” (Rojo 1974: 103). A partir de estos ejemplos podemos comprobar que la anterioridad es visible en las cláusulas a través de los modificadores temporales, que son los que indican la fórmula que se debe utilizar en cada caso: “el año pasado” requiere el empleo de (O–V), pues hace referencia a una situación terminada, anterior a la situación actual, mientras que “este año” alude al presente temporal por lo que necesita el empleo de una fórmula (OoV) –V. Esta caracterización temporal de la forma compuesta coincide con la etiqueta temporal empleada por Andrés Bello, antepresente, y también con el valor que le han adjudicado la mayor parte de los gramáticos¹⁰. Como acabamos de ver, para detectar el

¹⁰ Compárense al respecto dos caracterizaciones distantes cronológicamente, como la de Seco (1930: 73): “el *pretérito perfecto* indica un hecho que se acaba de verificar en el momento en que hablamos, o bien un hecho cuyas circunstancias o consecuencias tienen en cierto modo relación con el presente”, y la de la NGLE (2009: 1721):

Existe coincidencia casi general en que la forma HE CANTADO expresa la persistencia actual de hechos pretéritos, mientras que la forma CANTÉ denota hechos anteriores al momento del habla, pero relacionados con él. Cuando se dice *Las elecciones no se han celebrado, pero no se demorarán muchos meses*, se evalúa cierta situación desde el presente (de hecho, se sobrentiende *hasta el día de hoy*), pero

valor de antepresente de la forma *he cantado* suelen usarse ejemplos donde esta coaparece con adjetivos (*actual, presente, último...*), adverbios (*últimamente, hoy, ahora, recientemente* con valor de ‘hace poco tiempo’ ...) y demostrativos (*este*), o expresiones que los contienen, indicios para algunos autores de la compatibilidad o concordancia existente entre los rasgos deícticos de estos elementos y el tiempo presente de la forma auxiliar (NGLE 2009: §23.7f). También según la NGLE (2009: §23.7w), la lectura de antepresente provoca que los adjuntos de localización se interpreten como períodos, en vez de como puntos: *este año* significa, en el entorno de la forma *he cantado*, “a lo largo de este año” y lo mismo sucede con otros adjuntos, como *esta semana, estas vacaciones*, etc.

Cuando no existe un elemento temporal explícito en la cláusula, podemos afirmar que la elección de una forma verbal u otra depende de la concepción del hablante sobre los hechos que expone, y por tanto se trata de un factor subjetivo¹¹. De hecho, Rojo (1974: 105) afirma que:

La diferencia entre ambas formas no radica por tanto en una mayor o menor anterioridad al origen [...]. Lo decisivo es [...] que la acción esté o no incluida dentro de un período de tiempo considerado por el hablante como simultáneo al origen.

En este sentido, la línea que separa el empleo de una u otra es bastante tenue, por lo que Rojo indica que “no podemos dejar de reconocer que la delimitación entre las dos formas es lo suficientemente borrosa como para permitir que la distinción tienda a desaparecer en algunas zonas” (Rojo 1974: 106). La NGLE (2009: §23.7a) reconoce también que la oposición resultante solo será estable si “se da cierta especialización en los usos de cada tiempo”. Adoptando un punto de vista panhispánico, se observa que la forma *he cantado* es la que presenta “mayor variación geográfica en el español de hoy” (NGLE 2009: §23.7b).

a la vez se afirma algo acerca de un período anterior al momento de la enunciación. El término *presente perfecto*, que prefieren algunos gramáticos y se usa de modo general en otras lenguas, expresa bien esa propiedad del presente que HE CANTADO contiene en su estructura sintáctica: *he* [presente del verbo *haber*]+ participio pasado.

¹¹ Rojo (1974: 105) afirma que lo expresado por *llegué* no tiene que ser “objetivamente anterior a lo expresado mediante *he llegado*”, ya que el hablante “puede considerar lo simultáneo al origen tan amplio como desee: un día, un siglo o la historia humana”. A su vez, en la NGLE (2009: §23.7m) se habla de usos del pretérito perfecto compuesto donde prevalece la “evaluación subjetiva”: *Su mamá y sus hermanos han muerto* se interpreta como el resultado de “insertar el suceso de morir en el periodo implícito representado por la vida de esa otra persona hasta el momento del habla”.

La tabla 3 elaborada por Veiga (2014: 155) permite distinguir cuatro variedades en español en función del empleo de la forma simple o compuesta en distintos contextos temporales:

| | Subsistema A | | Subsistema B | |
|------------------------------|-------------------|-------------------|--------------|-------------------|
| | Variedad A1 | Variedad A2 | Variedad B1 | Variedad B2 |
| Uso 1 Continuativo | <i>He cantado</i> | <i>He cantado</i> | <i>Canté</i> | <i>He cantado</i> |
| Uso 2 Pasado reciente | <i>He cantado</i> | <i>Canté</i> | <i>Canté</i> | <i>He cantado</i> |
| Uso 3 Pretérito | <i>Canté</i> | <i>Canté</i> | <i>Canté</i> | <i>He cantado</i> |

Tabla 3: pretérito simple y compuesto en variedades del español (tomado de Veiga 2014: 155).

En relación con el subsistema A, la variedad A1 se corresponde con el español estándar. Éste se caracteriza por el empleo de la forma *canté* con valor pretérito (O–V) y de *he cantado* para usos continuativos (1), es decir, para la “expresión de procesos que se prolongan en el momento presente” (Veiga 2014: 155) y para usos considerados recientes (2), dado que “las acciones expresadas con la forma *he llegado* están o se sienten como psicológicamente más cercanas al hablante” (Rojo 1974: 104-105). Por su parte, la variedad A2 es la que predomina en Canarias y en América, y presenta un mayor empleo de las formas simples en favor de las compuestas, éstas últimas relegadas a contextos continuativos (Veiga 2014: 155). Asimismo, Rojo y Vázquez (2014: 106) recogen que en determinadas zonas de Hispanoamérica, como en “el Río de la Plata y Puerto Rico [,] predomina absolutamente *canté* sobre *he cantado* en el habla usual”.

En el caso del subsistema B, se comprueba que en la variedad B2 la forma *he cantado* se emplea en todos los contextos posibles, como puede ser el caso por ejemplo del español hablado en Madrid: “el habla vulgar madrileña muestra cierta inclinación a favor de *he cantado*” (Rojo 1974: 106). Esta variedad contrasta drásticamente con lo que sucede en la variedad B1, que se corresponde con el español hablado en Galicia, en donde “la forma compuesta es prácticamente inexistente [...] y la expresión del pasado corre exclusivamente a cargo de la forma simple” (Azpiazu 2017: 2). De hecho, en Galicia, “la oposición del español peninsular estándar entre *lo terminaron ayer* y *lo han terminado ayer* es considerada como claramente foránea, propia de ‘gentes’ de Madrid” (Rojo 2005: 1095).

Cabe decir que el empleo mayoritario de la forma *canté* sobre *he cantado* en el español de Galicia se diferencia de las variedades anteriores, porque es el resultado de un proceso

de interferencia lingüística por parte de la lengua gallega, en la que la forma de pretérito *cantei* mantiene el valor del pretérito perfecto de indicativo latino, *amaui*, “que configuraba una parcela de contenido gramatical que abarcaba [...] los en principio expresados en castellano por las formas *canté / he cantado*” (Veiga 2014: 152-153). Esto explica que “en Galicia los hablantes de español no estén familiarizados con el uso de las formas compuestas, que son propias de la lengua española y no de la lengua autóctona, y [...] tiendan a eliminarlas de su discurso” (Azpiazu 2017: 2). No obstante, conviene precisar que el estatus privilegiado del español estándar frente al español de Galicia favorece el empleo por parte de determinados hablantes de la forma compuesta en contextos de anterioridad al origen, es decir, en aquellos contextos donde el español estándar presenta la forma *canté*, y se trata por tanto de casos de hipercorrección:

Pueden aparecer secuencias como *lo hemos terminado ayer* y similares, que muestran que no se comprende el funcionamiento de la oposición y el hablante que produce esa secuencia está convencido de que la diferencia entre el español de Galicia y “el otro” consiste simplemente en la sustitución sistemática de *llegué* por *he llegado*. (Rojo 2005: 1095).

Adoptando un enfoque general, la NGLE (2009) considera que algunos usos del pretérito perfecto compuesto son panhispánicos. Según los redactores de esta gramática, secuencias como *Todavía no ha llegado* (2009: §23.1q) o *Ha sufrido mucho en la vida* (2009: §23.7d) son comunes a todos los hispanohablantes. En el caso de los ejemplos con *todavía* y *aún*, se basan en que ambos adverbios admiten la paráfrasis ‘hasta ahora’, por lo que resultan compatibles con la interpretación de antepresente, considerada mayoritaria para *he cantado*. También son frecuentes en diversas áreas dialectales, en las cláusulas que contienen un pretérito perfecto compuesto, los adverbios *nunca* ‘en mi vida’ y *siempre* ‘a lo largo de mi vida’, en interpretaciones que son coherentes con la lectura de “perfecto de experiencia” con la que se usa la forma *he cantado* (NGLE 2009: §23.7u). Por otra parte, según la NGLE (2009: §23.7o), está sujeta a variación geográfica la inferencia de “persistencia de la situación designada tras el momento del habla”, por lo que una cláusula como *He trabajado veinte años para él* puede implicar “Sigo trabajando para él”, en una interpretación denominada de *antepresente continuo*, o bien “Ya no trabajo para él”, con lectura de *antepresente no continuo*. Se admiten ambas inferencias “con igual naturalidad” en algunos dialectos, entre ellos el español europeo, “con la excepción del hablado en Canarias y en el noroeste de la Península Ibérica”.

2.1.2. *Cantase y cantara*

Como ha señalado Rojo en varias ocasiones (Rojo 1996: 677; Rojo y Vázquez 2014: 239), uno de los procesos más llamativos en la evolución del verbo español es el que consiste en la confluencia de *cantase* y *cantara* como formas de imperfecto de subjuntivo. Si nos remontamos a su evolución histórica se comprueba que la presencia de estas dos formas es un hecho insólito, pues proceden de diferentes formas verbales latinas.

En primer lugar, *cantase* procede del pluscuamperfecto de subjuntivo latino CANTĀVISSEM, y su valor de imperfecto de subjuntivo en español actual responde a causas ya presentes en el propio latín: en el latín de la Romania el imperfecto de subjuntivo latino (CANTĀREM) sufrió un proceso de declive en favor de la forma CANTĀVISSEM (Penny 1998: 190), por lo que esta forma se empezó a usar como imperfecto de subjuntivo ya antes de la conformación del español.

En segundo lugar, la forma *cantara* procede del pluscuamperfecto de indicativo latino (CANTĀVERAM)¹². La evolución desde el pluscuamperfecto de indicativo al imperfecto de subjuntivo se debe a que se empleaba en “la prótasis condicional con valor modal de irrealidad” (Veiga 1999: 271), por lo que su uso dislocado en las condicionales irreales dio lugar a que se extendiese su empleo hasta “adquirir los valores temporales y modales correspondientes al pretérito de subjuntivo, con lo que entra en conflicto con la forma *amase*” (Rojo y Vázquez 2014: 239). Rojo y Vázquez (2014: 240) resumen este proceso de la siguiente forma:

Las formas en *-ra* se van acercando a usos y valores propios del subjuntivo a partir de su utilización como formas indicativas dislocadas, con lo que alteran su valor temporal y le añaden un factor modal de irrealidad (o, si se prefiere, no-realidad), como sucede típicamente en las oraciones condicionales.

Resulta llamativa la existencia de dos formas verbales para la expresión del mismo valor, ya que desde el punto de vista lingüístico se considera antieconómico. La norma general es que: “la duplicidad de [...] formas d[é] lugar a una situación inestable, que parece que tiene que resolverse por la vía de la especialización de cada forma con un cierto valor o bien a través de la desaparición de una de ellas” (Rojo 1996: 677). Si hacemos caso a las afirmaciones de la NGLE (2009: §24.2b) sobre el uso de estas dos formas,

¹² Según la NGLE (2009: §24.2a), *cantara* es “el tiempo más complejo del modo subjuntivo”, debido a la variedad de significados que expresa y a los contextos sintácticos en que se usa.

hay que suponer que alternan libremente en el español europeo escrito, con predominio de la forma *cantara*, si bien en menor proporción que en el americano. En este sentido, conviene señalar que la situación actual de las formas de imperfecto de subjuntivo parece ser la del descenso de uso de las formas en *-se*: “en la actualidad las formas en *-ra* [...] son claramente mayoritarias en todas las variedades del español, hasta el punto de que son muchos los textos en los que suponen el 100% de los usos posibles para ambas” (Rojo y Vázquez 2014: 239). Esto se debe a que las formas en *-se* parecen haberse relegado a contextos cultos, a causa de su estimación como “más elegante[s], más propia[s] de la lengua culta” (Rojo y Vázquez 2014: 239). Sin embargo, la NGLE, recoge que en la lengua oral del español europeo no se perciben estos matices y se registra una preferencia por *cantara*, más perceptible todavía en Canarias, Andalucía y el noroeste peninsular. Por el contrario, en la lengua oral de algunos países americanos, la variante en *-se* es considerada propia de registros cultos, e incluso es percibida como afectada, hasta el punto de que, en sentido inverso, hablantes de nivel sociocultural medio o bajo pueden usarla en contextos formales porque le atribuyen mayor prestigio.

Así pues, esta situación de alternancia entre *cantara* y *cantase* se debe a que, desde un punto de vista lingüístico, presentan el mismo significado como formas de subjuntivo. Sin embargo, los gramáticos confirman que “hay usos que no permiten la sustitución de *-ra* por *-se*” (Valeš 2006: 305), como presentaremos en el §2.1.2.1. En relación con lo anterior, conviene precisar que, en determinadas ocasiones, la consideración de que *cantara* y *cantase* son la misma forma verbal, lleva a que *cantase* sustituya a *cantara* en contextos reservados exclusivamente para esta última, lo que da como resultado la aparición de ultracorrecciones lingüísticas, como veremos también en el §2.1.2.1. En este sentido, un estudio enfocado exclusivamente en las formas de pretérito imperfecto de subjuntivo no ofrece un panorama completo de los valores que poseen o que pueden adquirir estas formas en determinados contextos, por lo que para llevar a cabo el análisis de las formas que expresan anterioridad debemos tener en cuenta otro tipo de usos, cuya explicación abordaremos en el siguiente apartado.

2.1.2.1 Usos rectos y dislocados de *cantase* y *cantara*

La confluencia y alternancia de las formas en *-ra* y *-se* en español estándar se da en diferentes contextos, tanto rectos como dislocados. En los usos rectos *cantara* y *cantase* poseen el valor de *pretérito imperfecto de subjuntivo*, es decir, expresan una situación anterior al origen (O-V): “*quizá se lo dijeran ~ dijese ayer*” (Rojo 1974: 110), pero

también son utilizadas indistintamente para la expresión de una acción simultánea a una referencia anterior al origen ((O-V) o V) o para la expresión de una acción posterior a un punto anterior al origen ((O-V) +V) (Rojo 1996: 678). Por lo que podemos añadir que “reúnen los valores que en el indicativo corresponden a las formas *llegué, llegaba y llegaría*” (Rojo 1996: 678).

En el caso concreto del español de Galicia, la forma *cantara* presenta en los usos rectos de las formas subjuntivas las funciones anteriormente indicadas, a las que se añade su empleo “en lugar de *haya cantado* y de *hubiera ~ -se cantado: No creo que llegaran aún* (por... que *hayan llegado aún*), *No pensé que ya te lo dieran* (por... que *ya te lo hubieran ~ -sen dado*)” (Rojo y Veiga 1999: 2924), lo que responde de nuevo al empleo de las formas simples en lugar de las compuestas como consecuencia de la interferencia del gallego.

Además de los usos rectos ya mencionados, las formas *cantara* y *cantase* alternan también en español en sus empleos dislocados en los que, expresan simultaneidad al origen (OoV) o bien posterioridad al origen (O+V), “y coinciden, por tanto, con *llegue* al que añaden el valor modal de irrealidad vinculado a este tipo de dislocación: *¡Ojalá lloviera ~ lloviese!*, [en lugar de] *¡Ojalá llueva!*” (Rojo 1996: 678). Asimismo, en relación con la dislocación temporal que induce irrealidad, podemos añadir que el español de Galicia, además de los usos anteriores, presenta también el empleo de las formas simples en los contextos en los que el español estándar utiliza las formas compuestas *hubiera* o *hubiese* + participio: “*Si vinieras ayer, aún lo veías aquí* (por *si hubieras ~ -ses venido ayer, aún lo {habrías ~ hubieras ~ hubieses ~ habías} visto aquí*)” (Rojo y Veiga 1999: 2924).

Pese a lo que acabamos de comentar, hay que reiterar que las formas en *-ra* y *-se* no son intercambiables en todos los contextos, lo que se explica en función de diferentes factores. En primer lugar, *cantara* no es sustituible por *cantase* en contextos en los que presenta valor indicativo dislocado, como es el caso de su empleo como equivalente de las formas *cantaba* y *cantaría* en estructuras condicionales con valor de “cortesía” o “modestia”, como en “*debieras trabajar más*” (Rojo 1974: 126). En este caso concreto, la imposibilidad de sustitución le parece obvia a Rojo pues interpreta estos enunciados como

“oraciones de sentido condicional cuya prótasis se ha elidido y [...] *llegase* no ha aparecido nunca en la apódosis” (Rojo 1974: 124-125)¹³. Sin embargo, el mismo Rojo en años posteriores (2011: 217-218), reconoce la existencia de ultracorrecciones de *cantase* en contextos modales de alternancia con *cantaría*, como ilustra el siguiente ejemplo recuperado de un artículo de prensa chilena del año 2004 (CREA): “*Además, consideran que las sanciones y multas de la ley no debiesen ser manejadas por un juez...*” (Rojo, 2011: 218), que como hemos comentado en el §2.1.2 se debe a la consideración por parte de los hablantes de que *cantara* y *cantase* son intercambiables en todos los contextos.

Asimismo, en relación con las oraciones condicionales, podemos precisar que en el español de Galicia se utiliza *cantara* en construcciones irreales de presente y de pasado:

La diferencia entre *si tuviera, diera* [...] y *si hubiera tenido, habría / hubiera / hubiese dado* no puede manifestarse en el español de Galicia por inexistencia de las formas compuestas. Por tanto, *si lo supiera, te lo diría* es, en esta variedad, tanto irreal de presente como de pasado (*si lo hubiera sabido, te lo habría dicho*). (Rojo 2005: 1096).

En segundo lugar, la existencia en español estándar de usos etimológicos de *-ra* como pluscuamperfecto de indicativo, posibilita que *cantara* aparezca en contextos en los que no puede ser sustituida por la forma en *-se*, como es el caso de su empleo en lugar de *había cantado* o *canté* con valor de anterioridad, propio de los medios de comunicación, pero también de obras de ficción o textos ensayísticos (Rojo 2011: 217): “*El jugador que marcará el gol de la victoria*” (Rojo y Veiga 1999: 2925), o por ejemplo en función de (O–V)–V, que en español estándar se expresa generalmente bajo la forma *había cantado*. El empleo de *cantara* con valor de anterioridad a una referencia anterior al origen responde a cuestiones fundamentalmente estilísticas y se considera un “arcaísmo o dialectalismo” (Rojo 1996: 678):

Como consecuencia de un proceso que comenzó en el siglo XIX, ciertos registros lingüísticos—inicialmente lengua literaria, pero actualmente más bien lenguaje periodístico—muestran casos de recuperación de los antiguos valores de pluscuamperfecto de indicativo (o de pretérito) en expresiones del tipo *reseñaron el libro que publicara en 1980* y similares. (Rojo y Vázquez 2014: 241).

¹³ La NGLE (2009: §24.2c) alude a los usos modales de los verbos *querer*, *poder*, *deber* y *parecer*, donde solo son esperables las formas en *-ra*, si bien pueden detectarse ejemplos con las formas en *-se* debidos a ultracorrección.

La NGLE (2009: §24.2i) señala que algunos escritores de los siglos XVIII y XIX imitaron el empleo antiguo de *cantara* por *había cantado* y fueron responsables de su expansión, que se percibe en la lengua literaria y, sobre todo, en la periodística y ensayística de muchos países hispanohablantes. Sin embargo, como sucede con el empleo de *cantase* en los contextos modales reservados para *cantara*, también se documenta la existencia de *cantase* con valor de pluscuamperfecto de indicativo, aunque como señala Rojo (2011: 218) se trata de empleos muy minoritarios, presentes por ejemplo en *La sombra del ciprés es alargada* de Miguel Delibes: “para Delibes eran las dos formas equivalentes hasta en su valor de pluscuamperfecto de indicativo” (Valeš 2006: 305).

La NGLE ilustra el renacimiento de la forma *cantara* de indicativo con varios ejemplos en cláusulas de relativo. En este contexto sintáctico, la sustitución “favorece la interpretación en la que se presenta como conocida del interlocutor la información que la relativa expresa” (NGLE 2009: 1806). Se trata, según esta gramática, de contextos temáticos, como también lo son las causales antepuestas encabezadas por *como*, que admiten esta forma verbal: *Como yo hiciera un gesto de duda, insistió*. Por el contrario, no aceptan *cantara* con valor de antepretérito las causales internas al predicado, porque aparecen pospuestas al verbo y no ocupan posición temática: *Insistió porque yo {había hecho ,..., *hiciera} un gesto de duda* (NGLE 2009: §24.2k).

Según la NGLE (2009: §24.2j), la extensión de *cantara* no alcanza a las subordinadas sustantivas, salvo en las variedades del español hablado en el noroeste de la Península Ibérica. Con esta excepción, en la mayor parte del dominio hispánico *Me dijo que la convenciera* no equivale a *Me dijo que la había convencido*.

En relación con el español de Galicia, debemos tener en cuenta que el contacto con el gallego favorece la conservación del valor etimológico de la forma *-ra*, en este caso no asociado al carácter artificial que presenta en español estándar (Rojo 2011: 216), pues “la utilización de *llegara* en función (O–V) –V se debe a la interferencia del gallego, lengua en la que esta forma ha conservado plenamente el valor indicativo que tenía en latín” (Rojo 1974: 107). En relación con lo anterior, Rojo (2011: 216-217) expone que:

La diferencia entre el gallego y el español radica en que el gallego y el español de Galicia han conservado perfectamente vivos los valores que el español había perdido ya en el XV y que solo reaparecen muy posteriormente en textos que toman este rasgo de la lengua medieval o simplemente imitan lo que consideran un rasgo de elegancia.

Además de mantener este valor, la forma *cantara* en el español de Galicia expresa también el valor de anterioridad al origen que poseía “en latín clásico y en castellano medieval [...]: ¡Qué bien lo pasáramos aquel verano!”¹⁴ (Rojo 2005: 1096) y “la relación ‘ante-pos-pretérito’ en lugar de *habría cantado*: [...] *Les dije que cuando llegaran, yo ya me fuera* (por... *ya me habría ido*)” (Rojo y Veiga 1999: 2923).

Por último, en relación con esta variedad, cabe decir que, algunos hablantes consideran el empleo de *cantara* en función de (O–V) –V un síntoma de incorrección lingüística, pues entienden que refleja “un español contagiado [por] rasgos galleguizantes, [...] que deben ser sustituidos por [expresiones del tipo] *Cuando llegamos ellos ya se habían ido* o *Me enteré de que habías venido a verme*” (Rojo y Vázquez 2014: 244). Así pues, si bien es cierto que determinados hablantes utilizan *había cantado* como forma de anterioridad con respecto a un punto anterior al origen, otros sustituyen la forma *cantara* por *había cantado* en todos sus contextos de uso, lo que ocasiona que la forma compuesta adopte valores que no presenta en español estándar, como son el pretérito o el copretérito (Rojo y Vázquez 2014: 244), y que da lugar a secuencias como “¿*Te acuerdas de aquellas señora que habíamos conocido cuando habíamos ido a Segovia?*” (Rojo 2005: 1096).

Volveremos sobre los valores temporales y modales de las formas verbales en el §4, cuando llevemos a cabo el análisis de los datos de la obra de Cunqueiro sobre la que versa el trabajo. Previamente, en el §3 ofreceremos unas breves indicaciones sobre la faceta de Cunqueiro como periodista, con objeto de contextualizar los artículos periodísticos que contiene la obra *Cunqueiro en el Progreso*.

¹⁴ Según la NGLE (2009: §24.21), la adaptación de *cantara* a los contextos de *canté* constituye un paso más en su evolución y se constata en la lengua periodística, como en el ejemplo *el discurso que pronunciara* [=‘pronunció’] *ayer el candidato*. Frente a lo que señala Rojo (2005) en la cita reproducida en el texto, la NGLE afirma que este uso carece de antecedentes etimológicos. Para los redactores de esta gramática, la neutralización parcial de los valores de antepretérito y de pretérito se produce también en contextos de subordinación, como el de *Mencionó que no le {gustó,..., había gustado} la comida*.

3. Cunqueiro periodista

El escritor mindoniense Álvaro Cunqueiro es harto conocido por su calidad como literato, especialmente por su faceta como novelista, en la que destacan obras como *Merlín e familia* (1955) o *As crónicas do Sochantre* (1956) que recibió el Premio Nacional de la Crítica en el año 1959, aunque también fue poeta, dramaturgo y articulista (Díez 1991: 333). De hecho, comienza su andadura como escritor en el terreno periodístico, concretamente de la mano del semanario *Vallibria* (Mondoñedo, 1930) y desde este momento estará toda su vida ligado al periodismo (Girgado y Domínguez 2012: 12). En la década de 1930 participa también en periódicos como *El Compostelano*, *El Pueblo Gallego* (periódico galleguista), *Era Azul* (de carácter falangista) y la *Hoja Oficial del Lunes* (Girgado y Domínguez 2012: 14). Sin embargo, en 1938 se marchará a San Sebastián para trabajar como redactor en *La Voz de España*, y ya en 1939 ocupará el cargo de subdirector en la revista *Vértice*. En este mismo año se traslada a Madrid donde trabaja en el periódico *ABC* y posteriormente en el semanario *Domingo* (Girgado y Domínguez 2012: 15).

Tras su estancia en Madrid regresa a Mondoñedo en el año 1947, seguramente debido a “la retirada de [su] carnet de prensa y [a su] expulsión en 1944 de la profesión periodística [como consecuencia de las] discrepancias con significados personajes del nuevo régimen” (Girgado y Domínguez 2012: 17). Así pues, Cunqueiro retorna a Galicia a finales de los años 40 y desde ese momento decide sumergirse de nuevo en el ámbito de la prensa diaria. La década de 1950 es importante en su trayectoria, ya que además de trabajar en distintos periódicos gallegos como *El Progreso*, *La Voz de Galicia*, *La Noche*, *Sábado Gráfico* o el *Faro de Vigo*, escribe también sus grandes obras literarias como las ya mencionadas anteriormente u otras como *El caballero, la muerte y el diableo y otras dos o tres historias* de 1956 (Girgado y Domínguez 2012: 18-20).

En relación con el análisis que llevaremos a cabo, debemos destacar la colaboración de Cunqueiro con el periódico lucense *El Progreso*, en el que escribe desde 1956. En esta etapa el escritor atraviesa una situación económica y anímica difícil, debido a “su expulsión del Registro oficial de periodistas”, y serán precisamente “las páginas de *El Progreso* de las primeras en abrirsele cuando acuda a ellas en busca de alguna remuneración económica y de toda la retribución moral” (Soto, sin fecha). Cabe añadir que Cunqueiro siempre estuvo ligado a este periódico pues “de niño, seguía la lectura en voz alta que [...] se hacía en la casa de los [...] abuelos maternos”, y además confiesa que “lo primero

que ha[ce] al llegar a Faro de Vigo es buscar el periódico de los lucenses y enterar[se] de la vida de [su] provincia natal” (citado en Soto, sin fecha).

En sus artículos periodísticos escribe tanto en gallego como en castellano, es decir, es un escritor bilingüe, e incluso combinará la escritura en ambas lenguas. Él mismo confiesa:

Me creo en la obligación de explicarles que yo soy un escritor bilingüe, en el sentido más extremado del término. Es decir, un bilingüe equilibrado, pero al mismo tiempo con muchas posibilidades de interferencia entre ambos idiomas. Yo no llamaría a mi bilingüismo “bilingüismo permeable”, como diría Martinet, pero sí reconocería que hay interferencias de mi gallego muy especialmente en mi castellano. Ambos idiomas me son maternos, vernáculos, y debo ejercer una cierta voluntariedad para mantener en sólo uno de ellos el libro o el poema que estoy escribiendo. (Citado en Quiroga 1984: 22)¹⁵.

Pese a que tanto gallego como castellano son sus lenguas maternas, Cunqueiro reconoce que a veces las formas del gallego se filtran espontáneamente en sus conversaciones en castellano, un posible motivo para que el autor mindoniense no creyese en el bilingüismo perfecto:

Porque hay otra parte de mi país al fondo que es mi lengua gallega. Yo desconfío mucho de que exista el bilingüismo, porque —aclaraba— siempre debe haber un manantial más soterrado, una lengua de fondo, pero yo, a veces me dudo: a pesar de que intelectualmente razono que no puede haber el bilingüe, como yo en mi casa hablaba castellano con mi padre y hablaba gallego con mi madre, y esto alternativamente y sin más preocupación de que, a veces, cuando hablaba castellano con mi padre éste me dijera que metía una palabra gallega, o una forma sintáctica gallega que no iba con el castellano, puedo decir que ambas, las dos lenguas, me son maternas. La verdad, me cuesta mucho trabajo el entender que no lo sean. (Citado en Quiroga 1984: 21-22)¹⁶.

En sus artículos presenta una prosa “florida y a la vez barroca”, con un estilo cuidado, tanto que incluso se caracteriza a sí mismo como “jardinero del lenguaje” (Díez 1991: 333). Todos sus artículos son breves y parecen seguir unos mismos patrones estructurales,

¹⁵ La cita proviene del guion para una conferencia al que tuvo acceso Elena Quiroga.

¹⁶ Las palabras de Cunqueiro proceden de una cinta propiedad de Elena Quiroga, grabada en julio de 1980. La novelista y académica afirma ser testigo de que Cunqueiro empleaba alternativamente en una misma conversación tanto el gallego como el castellano (Quiroga 1984: 22).

ya que “enlaza[n] dos, tres, o más historias breves” o anécdotas, “donde se revela el gusto por contar, por contar historias bien contadas” (Díez 1991: 334). Es conveniente matizar que hay una gran diferencia entre los artículos de la primera mitad de su trayectoria periodística y los de su regreso a Galicia, pues los primeros son “doctrinales [e] ideologizantes” mientras que los segundos ofrecen “la fecundísima imaginación y capacidad fabuladora del escritor” (Girgado y Domínguez 2012: 21). En estos últimos destaca la inclusión de “leyendas y mitologías mediterráneas, nórdicas, medievales” (Díez 1991: 333) como por ejemplo revela el artículo de *El Progreso* “Historias del otoño y sus lluvias”, en el que se relata el reparto de las estaciones incluido en la *Edda* de Snorri, pero también destaca su pasión por Galicia, reflejado en la inclusión de tradiciones y costumbres gallegas, como por ejemplo en los artículos del mismo periódico, “De las conmemoraciones” o en “San Lucas en Mondoñedo”, en donde escribe sobre varias celebraciones en Galicia y concretamente sobre las de su tierra natal.

Así pues, aunque Álvaro Cunqueiro sea más conocido por su legado literario, lo cierto es que los artículos periodísticos constituyen la actividad fundamental de su quehacer como escritor, ya que escribió más de 50 artículos mensuales (Girgado y Domínguez 2012: 12), los que en palabras de Antonio Odriozola (1981: 258) constituyen “unha selva de miles e miles de artigos periodísticos”.

4. Análisis de las formas verbales en *Cunqueiro en el Progreso*

En el presente apartado se recogen los resultados obtenidos del análisis de las formas verbales que expresan anterioridad en 22 artículos (en torno a 18.000 palabras) escritos en español por Álvaro Cunqueiro y publicados en *El Progreso* entre 1956 y 1959. Como se indica en el §3, el escritor mindoniense reconoció que gallego y castellano fueron sus dos lenguas maternas y que, en ocasiones, su conversación en castellano revelaba la influencia del gallego. El propio Cunqueiro tradujo al español algunas de sus obras literarias¹⁷. El hecho de que los artículos periodísticos estén publicados en medios de difusión escritos en castellano, destinados a un público escolarizado en esta lengua, como el propio Cunqueiro, condiciona el tipo de variedad lingüística empleada, que tiende hacia el español estándar culto, como veremos. El objetivo de esta parte analítica es ofrecer un estudio cualitativo y cuantitativo del empleo de las formas verbales de anterioridad, atendiendo tanto a los valores correspondientes al español estándar como a aquéllos propios de la variedad denominada español de Galicia.

Antes de comenzar por el análisis propiamente dicho, conviene matizar algunos aspectos que serán fundamentales. Un estudio de las formas que expresan anterioridad en los artículos revela que el empleo de las formas simples es muy superior al de las formas compuestas, un total de 861 casos, frente a los 88 de las formas compuestas, como puede verse reflejado en las tablas 4 y 5:

| Modo | Etiqueta | Forma | Nº de ejemplos |
|------------|---------------------------|----------|----------------|
| Indicativo | Pretérito perfecto simple | Canté | 434 |
| | Pretérito imperfecto | Cantaba | 338 |
| | Condicional | Cantaría | 45 |
| Subjuntivo | Pretérito imperfecto | Cantara | 8 |
| | | Cantase | 36 |
| | | | |
| Total | | | 861 |

¹⁷ Así lo afirma González Somovilla (2016: XXXV), en la introducción a las *Obras literarias* de Cunqueiro en castellano:

Tal y como ocurrió con otras muchas novelas de Cunqueiro traducidas al castellano, tarea que generalmente realizaba o supervisaba él mismo, existen ligeras variaciones entre las ediciones española y gallega, aunque no sustanciales a la hora de disfrutar de un texto realmente sorprendente en el panorama literario de entonces.

Tabla 4: cómputo de las formas simples de pretérito.

| Modo | Etiqueta | Forma | Nº de ejemplos |
|----------------------|------------------------------|------------------|----------------|
| Indicativo | Pretérito Perfecto Compuesto | he cantado | 42 |
| | Pretérito Pluscuamperfecto | había cantado | 22 |
| | Futuro anterior | habré cantado | 1 |
| | Condicional compuesto | habría cantado | 0 |
| Subjuntivo | Pretérito perfecto Compuesto | haya cantado | 4 |
| | Pretérito Pluscuamperfecto | hubiera cantado | 2 |
| | | hubiese cantado | 6 |
| No personales | Gerundio compuesto | habiendo cantado | 8 |
| | Infinitivo compuesto | haber cantado | 3 |
| Total | | | 88 |

Tabla 5: cómputo de las formas compuestas de anterioridad presentes en los artículos.

Esta diferencia en el empleo de las formas simples en detrimento de las compuestas se podría justificar en relación con las características prototípicas del español de Galicia, variedad de la que suele afirmarse que carece de formas compuestas debido a la influencia del gallego (cf. *supra* §1.1.1). Amparándose en los estereotipos sobre el castellano de Galicia, y adoptando el enfoque de que se trata de una variedad única, exenta de diversidad, es fácil que se propague la idea de que Cunqueiro emplea escasamente las formas compuestas. Así lo ha considerado Viña Liste (1982: 9-10), quien llega a afirmar que el autor mindoniense “rechaza” la forma compuesta de pluscuamperfecto de indicativo:

En el aspecto gramatical, al lector gallego, y probablemente en mayor medida aún al castellano, le resultará llamativo su rechazo constante de la forma verbal de pretérito pluscuamperfecto de indicativo sistemáticamente sustituido por la forma de imperfecto de subjuntivo en las más diversas situaciones sintagmáticas, lo cual puede estimarse como un rasgo de conservadurismo histórico gramatical (atestiguado ya desde el venerable código del *Cantar de Mio Cid*) con posible funcionalidad afirmativa de la galleguidad del autor, aun cuando escriba en castellano o precisamente por escribir en esta lengua.

Viña Liste basa su afirmación en un muestrario de 11 ejemplos extraídos de las ediciones en castellano de tres novelas de Cunqueiro: *Las crónicas del sochantre*¹⁸, *Cuando el viejo Sinbad vuelva a las islas*¹⁹, *Un hombre que se parecía a Orestes*²⁰. Sin embargo, esta tesis no se puede extrapolar a toda la producción en castellano del autor. Es posible que abunden más los calcos de las formas gallegas en obras literarias que son traducción de las escritas originalmente en gallego, pero no se puede descartar la presencia de la forma de pluscuamperfecto sin haber llevado a cabo un minucioso análisis de las formas verbales de cada obra. Por ceñirnos a una obra literaria de éxito, como *Merlín y familia*, la forma en *-ra* con valor de indicativo aparece en completivas que dependen de un verbo en pretérito, un contexto típico de aparición del valor de antepretérito, como se observa en los siguientes ejemplos:

[...] y le dije que sí, que ítem más el bigotes **comiera** el pulpo a nuestro lado, y **pagara** con un peso, y la pulpera, que era la señora Benita de Sarria, **riñera** con él, que el peso era sevillano (pág. 33); Se supo que la bañera **fuera comprada** en una abadía muy conocida y de monjas... (pág. 40); Adiviné pronto que mi amo no **se acostara**, que **pasara** la noche leyendo en el don Raimundo Lulio y en el Cornelius (Cunqueiro 2006a: 51).

No obstante, la forma de pluscuamperfecto de indicativo aparece en la misma obra, al menos una vez, en el fragmento reproducido a continuación: “Se lo dije, y él, muy secreto, me aconsejó que **callara**, que aquella era parte de una vieja historia, y convenía que nadie **supiera** que él **había visitado** antes el país” (Cunqueiro 2006a: 32).

Como puede comprobarse, en el fragmento citado se usa la forma compuesta del español general (*había visitado*) dependiente de una forma en *-ra* del paradigma del predicado regente *saber*, con valor de imperfecto de subjuntivo; las dos formas en *-ra* del fragmento están exigidas por los predicados regentes *me aconsejó* y *convenía*, que seleccionan modo subjuntivo. Es posible que Cunqueiro tuviese en cuenta la proximidad de esas formas con valor de subjuntivo para elegir la forma compuesta de indicativo en la subordinada completiva, cuyo contenido se presenta como un hecho verídico acaecido con antelación.

¹⁸ Novela publicada en gallego en 1959 y traducida al gallego por Cunqueiro

¹⁹ Novela adaptada al castellano por Cunqueiro en 1962, publicada un año antes en gallego (Valls, 2014: 119).

²⁰ Obra escrita y publicada en castellano en 1968, ganadora del premio Nadal de ese año (Valls, 2014: 122).

Así pues, como se acaba de mostrar, no se puede afirmar que sean inexistentes las formas compuestas en los textos u obras escritos por Álvaro Cunqueiro, simplemente porque se trate de un escritor gallego que escribió en castellano. En este sentido, parece necesario cuestionar la tesis de que en castellano de Galicia no se usan los tiempos compuestos, pues como ejemplificaremos en nuestro análisis y como se observa en la tabla 5, un escritor bilingüe, como Cunqueiro, emplea diversas formas compuestas en sus escritos en español. Además, como ya hemos mencionado al comienzo de esta sección, la lengua empleada por Álvaro Cunqueiro en estos artículos tiende al español estándar, por lo que la presencia de las formas compuestas responde a su dominio de esta variedad²¹.

En la tabla 4 se observa que las formas simples de copretérito y pretérito de indicativo acaparan la mayor frecuencia de uso del conjunto de formas estudiadas, pues suponen un 89,7% del total de las simples (772 / 861). Este predominio obedece sin duda al carácter narrativo que tienen los artículos periodísticos de Cunqueiro, ya que el escritor no comenta en ellos noticias de actualidad, sino que cuenta historias en las que desarrolla su capacidad fabuladora²² (cf. *supra* §3). El escritor aprovecha cualquier motivo local, como una festividad, un camino, un torneo, un alimento popular (el pulpo), etc. para retrotraerse a épocas pasadas o para relatar historias donde mezcla personajes novelescos e históricos con anécdotas y sucesos recreados por su poderosa imaginación. En este sentido, hay que tener en cuenta que el escritor mindoniense reelabora en forma de cuento muchos materiales de tipo etnográfico de las comarcas donde vivió y que conocería tanto por experiencia personal como por haberlas extraído de diversas fuentes²³.

4.1. Formas simples de pretérito

4.1.1. *Canté*

En relación con las formas simples de pretérito conviene precisar que expresan la anterioridad de un acontecimiento o un suceso en relación con el origen (O–V). De acuerdo

²¹ Un dominio que probablemente también poseían los lectores que lo seguían. Valls (2011: 136) afirma que “Aunque no llegara a ser popular, sí se trató, de hecho, de un narrador y articulista estimado y leído por minorías cultas de lectores en castellano”.

²² Como señala Valls (2011: 124), “algunos de sus textos publicados como artículos bien pudieran leerse también en forma de cuentos, o articuentos, por utilizar el afortunado marbete de Juan José Millás”.

²³ Requeixo (2014) reseña la influencia que tuvo sobre Cunqueiro el trabajo etnográfico de otro mindoniense Eduardo Lence-Santar e Guitián. Precisamente el artículo «El hestafermo, la hestantigua y el tanguero», incluido en *Cunqueiro en El Progreso*, tiene como antecedente otro artículo sobre “O tanguero” publicado por Lence-Santar unos años antes. Según Requeixo (2014: 962), “o que en Lence é relato histórico e/ou etnográfico, o que é rigorosísimo ensaio documental, en Cunqueiro metamorfosease a través dunha osmose xenérica en narración, conto ou crónica xornalística de autor, en xornalismo literario.

con la NGLE (2010: §23.5.1a) esta forma tiene carácter perfectivo, es decir, que las “situaciones se presentan completas o acabadas”. En este sentido, “debe suponerse que se alcanzan los límites inicial y final del evento con los predicados internamente delimitados”, valor aspectual considerado primario por algunos autores, como Alarcos Llorach. La NGLE sostiene que esta interpretación aspectual prevalece en algunos contextos, mientras que en otros lo relevante es la lectura temporal de *pretérito*. Recordemos que para Rojo (1974) y Rojo y Veiga (1999), el aspecto no es una categoría distintiva en el paradigma verbal, pues consideran que las formas se oponen temporal o modalmente. Por otra parte, hay que señalar que la concatenación de pretéritos perfectos simples presenta *naturaleza icónica*, es decir, reproduce el orden cronológico en el que sucedieron los acontecimientos, como se ilustra en (3):

- (3) **Vino** el verdugo con la rueda de suplicio, **ataron** a ella al barbero y ya era comenzado el doloroso ejercicio, cuando **llegaron** unos soldados escapados de la gran batalla, quienes **atestiguaron** la verdad del desastre. (pág. 14).

En los artículos analizados las formas de pretérito presentan valor (O–V) medido desde expresiones temporales que denotan anterioridad:

a) adverbios de localización como *antaño* (4a), *ya* (4b) o *antes* (4c) o expresiones temporales de anterioridad como (4d-e):

- (4) a. Pero además de la profecía de Merlín, otra había de astrólogos desconocidos, quienes **advirtieron** antaño al rey que moriría en una torre llamada de la Estrella. (pág. 56).
- b. El pastor insultó al mago, y éste murió de hambre, que yā no **hubo** quien le llevase papas. (pág. 84).
- c. Al-Masudí, a quien **cité** antes –yo no soy un erudito, por eso pido perdón si alguna vez aparezco tal. (pág. 11).
- d. En 1687, el año siguiente al gran incendio de Londres, la Real Sociedad de Ciencias **experimentó** con un loco, graduado en Artes en Cambridge, llamado Arturo Coga, y pariente de lady Castlemaine, la deliciosa amante del último Estuardo. (pág. 90).
- e. Esto **fue** a finales del siglo XVII. (pág. 82).

b) construcciones temporales con *haber* o con *cuando*. En relación con *haber*, la NGLE (2010: §24.2.3a) recoge que el verbo *haber* expresa medida temporal en las cons-

trucciones adverbiales como en (5a), en los que “el inicio del cómputo retrospectivo coincide con el punto designado por hacer, mientras que el correspondiente al verbo principal designa su final” (NGLE 2010: §24.2.3c), o en construcciones oracionales como en (5b). En este caso, *hacer* es el verbo principal de la cláusula independiente y el que señala “el punto a partir del cual se realiza el cómputo temporal” (NGLE 2010: §24.2.3c). Cabe decir, que en ninguno de los ejemplos se especifica el punto exacto en el que comienza la retrospección, pues presentan carácter indefinido:

- (5) a. En el famoso libro de Böhr **leí** ya, hace unos meses, epitafios de viquingos en piedras rúnicas, encontradas en Rusia, en Asia Menor, en Inglaterra e Irlanda, en Sicilia, en Túnez, en las Baleares, en Grecia... (pág. 65).
- b. Hace muchos, muchos años que ambos **cantaron**. (pág. 87).

En lo que respecta a *cuando*, la NGL (2010: §24.2.2c; §24.2.2d) expone que “las cláusulas relativas sin antecedente encabezadas por *cuando*” denotan anterioridad, cuando “el evento designado en la oración principal es anterior al que hace referencia la oración de *cuando*”, como en (6):

- (6) Pero cuando **regresó** de ella **se encontró** con que un gran incendio, a fines del verano, había destruido el bosque de las acacias, y su amada esposa se había vuelto al fuego. (pág. 59).

c) predicados de estado que indican situaciones no permanentes con *durante*, como es el caso del verbo *ser* en (7):

- (7) **Estuvieron** muy de moda en Inglaterra durante el siglo XII y gran parte del XIII, según testimonian los cuadernos de la Pepys Society, las discusiones sobre las Antípodas. (pág. 19).

Por motivos de tiempo, no hemos podido analizar exhaustivamente las 434 formas de pretérito localizadas en *Cunqueiro en El Progreso*. La impresión extraída de la lectura es que la forma de pretérito no asume en el texto el valor temporal de antepresente; de hecho, Cunqueiro recurre cuando la ocasión lo requiere a la forma *he cantado*, cuyo comentario se realizará en el §4.2.1.

4.1.2. *Cantaba*

La forma de pretérito imperfecto de indicativo es analizada de dos formas distintas en las gramáticas españolas: de acuerdo con una interpretación aspectual, se diferencia de

canté porque tiene carácter imperfectivo, es decir, “presenta las situaciones en su curso, enfocando su desarrollo interno sin aludir a su comienzo ni a su final²⁴” (NGLE 2010: §23.6.1c); de acuerdo con una interpretación estrictamente temporal, se corresponde con la fórmula ((O–V) o V), que expresa simultaneidad con respecto a un acontecimiento anterior al origen (copretérito). Este valor es evidente cuando en el contexto aparecen adverbios o expresiones adverbiales como *cuando*, *mientras* o *en aquel momento* que destacan el componente de simultaneidad:

- (8) a. Torres tenía un perro, muy ladrador, que atendía por Don Favila, como el rey cazador de Asturias, pero cuando **asomaba** la mano de Acuña, se escondía entre las piernas del Gran Piscator de Salamanca, y ni alentaba. (pág. 19).
- b. Y aconteció que mientras el verdugo **soltaba** las cuerdas, el barbero, novedoso, inquirió continuo. (pág. 15).
- c. Entre los reyes asesinos iba Duanagail, es decir Negra Lanza, que oía piar una cría de verderol a catorce leguas de distancia con viento contrario, y contó el secreto de Golam a los otros reyes, quienes mandaron forjar una lanza de plata y con ella mataron a Golam mientras **dormía**, que sus narices no lo avisaron... (pág. 16).
- d. El italiano —de quien se ignora el nombre, pese a las incesantes investigaciones de la Pepys Society— **apostaba** en aquel momento a Mr. Wendoll a que, por diez libras, era capaz de hacerle viajar, aprovechando los movimientos de la tierra, a las Antípodas. (pág. 18).

Hemos mencionado que la concatenación de las formas verbales de pretérito perfecto simple sugiere el orden en el que tuvieron lugar los acontecimientos; por el contrario, la sucesión de formas de copretérito indica que los eventos se sitúan “en un marco o una situación pretérita” (NGLE 2010: §23.9d). En (9) aparecen varios pretéritos acumulados, que pueden interpretarse como anteriores a la forma de presente *cuenta* con la que se introduce la leyenda frigia:

- (9) Atesta con una leyenda frigia, que cuenta que levantándose uno, guerrero soberbio, contra el rey, lo primero que hizo fue ir a donde **estaba** el fuego de la nación y llevar a su casa un leño ardiendo, con lo cual ya **demostraba** su voluntad de separarse de la obediencia común, y otra del Asia Central, que dice que cuando se reunían unas tribus nómadas para hacer la guerra, **juntaban** sus fuegos en un lugar, y cuando **terminaba** la

²⁴ De acuerdo con la NGLE (2010: §23.6.1c), debemos tener en cuenta que el pretérito imperfecto de indicativo no siempre indica acción o acontecimiento en desarrollo, pues “no hay desarrollo interno en *El libro costaba tres euros* (con verbo de estado), ni *En el momento que yo recibía la noticia* (con predicado de consecución o logro)”.

cabalgada se **volvían** cada uno a sus soledades –las soledades de las estepas del Asia Central, con viento y música de Borodin–, **repartían** de nuevo el fuego. (pág. 13).

Asimismo, las formas de pretérito imperfecto presentan en sus usos dislocados el valor temporal de simultaneidad con el origen (OoV), en los que expresan valores de “cortesía, prelúdico o irreal” (Rojo 1974: 118). En los artículos periodísticos de Cunqueiro analizados se hallan casos con valor de cortesía (10), en los que el imperfecto sirve para atenuar lo que se demanda (NGLE 2010: §23.6.2c):

- (10) Para este San Froilán yo **quería** que los poetas de Lugo hubiesen descubierto una inscripción, en la puerta del Carmen -que es por la que, según me dicen, entraban a Lugo los que venían de Santiago-, recordando que por allí entró enamorado, va para setecientos años de aquella canción, el trovador Fernando Esquíu. (pág. 47).

En la obra analizada la forma de imperfecto también es empleada con sentido prospectivo en contextos donde alterna con *cantaría* como en (11).

- (11) Creía que ciudades como París o Londres o Viena ya no **podían** transformarse en montones de ruinas, como Timgad o Palmira o Ur de Caldea, y han visto que es perfectamente posible. (pág. 79).

El imperfecto también puede aparecer en el seno de esquemas condicionales, en la prótasis y la apódosis de condicionales reales en pasado (*se podía si se iba* en (12a)). En (12b) y (12c) forma parte de la prótasis o condicionante (*si aprendía, si se acercaba*), cuya apódosis está en pospretérito (*se mantendría, volvería*) porque depende de verbos en pasado (*supo, había adivinado*):

- (12) a. Se **podía** hablar con ellos, especialmente si se iba de camino alumbrándose con un farol o una linterna de junco. (pág. 62).
- b. Supo, porque se lo dijo un peregrino, que ese se mantendría durante el día, *como si estuviese vivo*, si el pastor aprendía veintisiete nombres diferentes del oro. (pág. 83).
- c. Ajmazdha había adivinado que si su mujer se acercaba al fuego, del que procedía, volvería a él, y la perdería. (pág. 58).

4.1.3. *Cantara y cantase*

Si atendemos al número de formas de *cantara* y de *cantase* con valor subjuntivo en los artículos periodísticos de *Cunqueiro en El Progreso*, se comprueba que las formas analizadas suman un total de 44 casos. Sin embargo, hay un desequilibrio en el empleo de una u otra forma: un total de 8 casos para *cantara*, frente a 36 para *cantase*. El número mayor de formas en *-se* contrasta con lo expuesto por Viña Liste (1982: 11): “He advertido también el rechazo casi sistemático de la desinencia verbal de subjuntivo *-se*, aun a pesar de la acumulación de la vocal ‘a’ en las secuencias”. Esta afirmación está sustentada en un único ejemplo recuperado del texto *Cuando el viejo Sinbad vuelva a las islas*: “Si **entrara** alguien súbitamente y **mirara** esta vieja prenda, le diría que llegaba”. De nuevo, la afirmación de Viña Liste es cuestionable, no sólo por el mayor empleo de *-se* en los artículos periodísticos analizados, sino también porque se documentan formas en *-se* en la novela mencionada por este autor, como se puede comprobar en algunos de los ejemplos recogidos a continuación:

[...] y el disanto en la mezquita habló, y dijo que quizá **regresase** con esposa de aquel verano que iba a pasar en el mar (pág. 530); Todo el país gritaba que **se casase**... (pág. 531); y como tenía recibido mandato de tratarla como si **fuese** la persona misma de su Alteza Zafir, mi señor, todas las mañanas se arrodillaba delante, como si tuviera audiencia en Sostar... (pág. 532); Pero nuestro piloto levantó la cabeza, le gritó a Mostazán [...] que no se **olvidase** de sus letras y se ofreció cortés al forastero... (Cunqueiro, 2006b: 535).

Como acabamos de comentar, en los artículos periodísticos de *El Progreso* es más frecuente con valor modal de subjuntivo la forma en *-se*; esta preferencia en aquellos contextos en que ambas formas son intercambiables se puede asociar a la tesis de que la forma en *-se* es considerada más elegante y culta (Rojo y Vázquez 2014: 239), y por tanto se prefiere su empleo en textos escritos de carácter culto, como es el caso de los artículos periodísticos.

En estos artículos, los valores expresados por las formas en *-ra* y *-se* con valor subjuntivo se corresponden con los valores propios de los usos rectos en español estándar, como puede ser el valor de pretérito (O–V) y el de pospretérito (O–V) +V, o con el valor deslocado de presente-futuro (OoV / O+V), los cuales ilustramos en las tablas 6 y 7, acompañados de los contextos en los que se encuentran:

| Pretérito | Pospretérito | | Presente-futuro |
|---------------------------------|---------------------|-------------------|----------------------------------|
| Indep. <i>quizás</i> | Completiva | Adv. final | Condicional <i>si</i> |
| 1 | 3 | 2 | 2 |
| Total: 8 | | | |

Tabla 6: valores de *cantara* en los artículos analizados. Modo subjuntivo.

| | Pretérito o copretérito | Pospretérito | Presente- futuro | Total |
|---|------------------------------------|---------------------|-----------------------------|--------------|
| Independiente (<i>quizás</i>) | 2 | | | 2 |
| Completiva | 2 | 6 | 5 ²⁵ | 13 |
| Adverbial final <i>para que</i> | | 7 | | 7 |
| Adverbial temporal <i>antes de que</i> | 2 | | | |
| Condicional <i>si</i> | | | 2 | 2 |
| Modal <i>Como si</i> | | | 2 | 2 |
| Concesiva <i>aunque</i> | 1 | | | 1 |
| Relativa | 6 | | 1 | 7 |
| Total | 13 | 13 | 10 | 36 |

Tabla 7: valores de *cantase* en los artículos analizados. Modo subjuntivo.

El análisis llevado a cabo pone de relieve que, en los casos recuperados, el modo subjuntivo está inducido por elementos concretos, en contextos específicos:

a) en cláusulas independientes, con valor de subjuntivo dubitativo o de incertidumbre, combinado con adverbios de duda, como *quizás* en (13), y con valor temporal de pretérito:

- (13) a. *quizás viniera* de la Terrachá un jinete, lanza en ristre, a invocar en el palenque el gigante. (pág. 23)
- b. *Quizás fuese* el día de su entrada un Domingo das mozas, en la flor de un otoño dorado y gentil. (pág. 47).

²⁵ Dependientes de formas dislocadas (*me gustaría, no temería, me sorprendería...*).

De acuerdo con la NGLE (2010: §25.5.2c), los adverbios de duda y de posibilidad, como quizá(s), “se caracterizan por inducir indicativo o subjuntivo dentro de su propia oración. El subjuntivo puede aparecer en estas construcciones si el adverbio precede al verbo y no está separado de él por una pausa”, como ocurre en estos dos ejemplos citados. Además, frente al indicativo, el subjuntivo se caracteriza por ofrecer mayor distanciamiento del emisor con respecto al contenido expresado. La contraposición entre los valores modales de indicativo y subjuntivo se observa con claridad en contextos similares desde el punto de vista temporal, como el pretérito de (13c):

- (13) c. se opina por Mieli, a quien consulto, que los árabes los conocieron entre los siglos IX y X, y quizás los **inventaron**. (p.11).

b) en cláusulas completivas el subjuntivo viene condicionado por un verbo regente que lo seleccione. En la obra analizada se registran ambas formas con el verbo regente *mandar* y con el mismo tema discursivo, lo que es un indicio de la variación libre que presentan -*ra* y -*se* en este tipo de contextos:

- (14) a. Según no gasto reloj, gasto calendario, y sigo las calendas preguntándole a la memoria y al mundanal contorno, y tanto celebro que hace dos mil años le regalaron dos codornices al abad de Cluny, como que ayer fue San Lorenzo, de tan tremendo humor —por llamarle de alguna manera a esto—, que estando en las parrillas mandó que le **volviesen**, que ya llevaba el lado en que posaba en ellas bien asado. (pág. 41).

- b. Ribera del mar de Foz, dichosamente salvada del *latimanus* por un santo taumaturgo y auxiliado, celebran los galaicos la fiesta de San Lorenzo Mártir. Cuando ya vio el Santo, durante su martirio, que iba muy quemado de un lado, mandó que lo **volvieran**, y lo asaran igualmente del otro. (pág. 67).

c) El subjuntivo es exigido también por algunos nexos específicos, como el adverbial final *para que* (15a-b) o el adverbial temporal *antes de que*. En las finales, el texto analizado ofrece ejemplos con ambas formas, mientras que de las adverbiales temporales solo se documenta un ejemplo con la forma en -*se* (15c):

- (15) a. Coga, según Pepys, era un hombre pobre y disoluto, y la Real Sociedad lo ajustó por veinte chelines para que **consintiera** una transfusión de sangre de oveja. (pág. 90).

b. A un tal Cachizas le puso en el bolsillo un despertador, cuando lo enterraron, para que despertase siete horas después y se quedase su ánima vagante unos meses por estos pagos. (pág. 77).

c. La había, si queréis, anunciado Merlín, mago de Bretaña, unos cuatrocientos años antes de que viniese, mi señor Merlín, a vivir con la reina doña Gabriela en una tierra cercana al Miño, donde dicen Miranda. (pág. 56).

d) El subjuntivo también es el modo usado en la prótasis de estructuras condicionales; en las irreales de presente-futuro el escritor mindoniense alterna ambas formas (16):

(16) a. Si los textos de Historia Universal se **escribieran** con sentido común, con reconocimiento de los humanos límites, y con la aceptación del hecho de que la Historia Universal, strictu sensu, es Historia Sagrada, la batalla de Gonzalo contra normandos en el mar de Foz, **ocuparía** un capítulo de los mayores... (pág. 67).

b. Tengo para mí que si algunas lágrimas **hubiese** de verter, alguna queja exhalar, cuando al cuello de garza puso el collar de perlas, entonces lo **haría**. (pág. 35).

Asimismo, encontramos ejemplos de la forma en *-se* en la prótasis de adjuntos con valor modal introducidos por *como si*. Como se observa en (17), el segmento *como si fuese de día* equivale a un adverbio de manera (*lo ven perfectamente*); el adverbio modal *como* introduce una comparación —*ven el oro como* (lo ven) *de día*— y la conjunción *si* presenta el contenido como irreal:

(17) Tengo oído decir por aquí que los albinos ven en la nocturna oscuridad el oro como si fuese de día. (pág. 81)

La forma *-se* aparece también en la antítesis de los esquemas concesivos introducidos por *aunque* (18), ya que “las prótasis hipotéticas equivalentes a ‘en el supuesto de que’, se construyen con subjuntivo” (NGLE 2010: §25.5.1d):

(18) Tal fue la merliniana profecía, y según el P. Mariana, aunque fuese ficción de hombre vanidoso que **quisiese** burlar al rey Cruel, se cumplió dentro de muy pocos días. (pág. 55).

El ejemplo de (18) contiene, además de la forma de imperfecto de subjuntivo *fuese* en la antítesis de la concesiva, otra forma en *-se* —*quisiese*— en el seno de una cláusula relativa, para mantener la coherencia modal con el valor hipotético de la prótasis.

4.1.4. *Cantara y había cantado*

Como hemos mencionado anteriormente *cantara* posee valores indicativos dislocados, así como valores etimológicos en los que no es intercambiable con *-se*, de los cuales hemos recuperado 11 ejemplos:

| Presente + Cortesía | Antepretérito | Copretérito | Total |
|---------------------|---------------|-------------|-------|
| 3 | 6 | 2 | 11 |

Tabla 8: valores indicativos de *cantara* en los artículos analizados.

En los artículos de Álvaro Cunqueiro estudiados encontramos un total de 3 formas indicativas dislocadas en estructuras condicionales con valor de cortesía, 2 en cláusulas independientes, uno de cuyos ejemplos está reproducido en (19), y una en el interior de una relativa (20).

- (19) **Quisiera** poder distinguir, de las luces que veré cada noche en el cielo, esas que insólitamente, tal noche como esta de San Lorenzo, se asoman a la balconada celestial y allí están acosadas esperando el alba. (pág. 43).
- (20) Pues estos días, digo, el amor al fuego, leo un libro de historias irlandesas de Patrik Weston Joyce, unas que **pudieran** agruparse bajo el título común de Los barberos del Gran Rey. (pág. 13).

Estos usos retóricos de cortesía o de modestia se observan principalmente con verbos modales, como los de los ejemplos, y en ellos pueden alternar *cantara* y *cantaría*. Como se observa en (19-20), el valor temporal de *cantara* es de simultaneidad con respecto al momento de enunciación. Este mismo valor lo ofrece el denominado condicional en (21):

- (21) ¿**podría sorprender** más que el que la hoja verde antaño sea ahora mismo ese cálido amarillo, o que de la desnuda rama del invierno brote en abril a la vez la hojilla verde y el jilguero cantor del mediodía? (pág. 60)

De las formas de *cantara* analizadas, un total de 6 presentan valor etimológico de *antepretérito* de indicativo, que en español estándar se representaría con la forma *había cantado*, por lo que estamos ante el empleo etimológico de *cantara*, que coincide con el que presenta en gallego y en muchos hablantes del castellano de Galicia, pero también con el uso literario de algunos escritores en español (cf. *supra* §2.1.2.1). En los ejemplos recuperados el contexto sintáctico varía:

a) Aparece *cantara* en cláusulas independientes (22), expresando un valor de anterioridad con respecto a una referencia temporal próxima en el texto. En (22a) está precedida del adverbio de fase *ya*, el cual enfatiza la referencia pasada con respecto a *recordó*: “el adverbio *ya* supone que la situación denotada por el predicado no se daba en un tiempo anterior relativamente cercano, [...] remite a una fase previa del suceso, y adquiere su significado en función de tal referencia” (NGLE 2010: §30.6.3a). En cuanto a (22b), los verbos del contexto aparecen en imperfecto de indicativo y está próxima también una forma de pluscuamperfecto de indicativo²⁶:

(22) a. Ya **anocheciera** cuando el verdugo, que parece ser era hombre de buenos sentimientos -ya Villliers de L’Isle-Adam insistía en el aspecto sentimental del monsieur de París de su tiempo-, recordó que el pobre barbero estaba haciendo un diámetro, y fue a aliviarlo antes de que hubiese quebranto de huesos. (págs. 14-15).

b. **Fuera** el ir el señor vestido de dama, mostrando los hermosos hombros, engaño veneciano, casi burla. (pág. 75).

b) También está usada la forma *cantara* en cláusulas relativas (23), así como en una relativa nominalizada (o semilibre, según la denominación de la NGLE 2009). Además de las referencias verbales de pasado con respecto a las que se orientan los predicados destacados en (23), hay que subrayar también la presencia del adverbio demostrativo temporal *antaño*, que sitúa la narración en una época lejana (23c):

(23) a. Y cuando terminó la guerra, cobrando los suizos en Venecia, los dos capitanes tropezaron a la entrada del palacio del Dogo con los embajadores de la República que los habían alquilado, y fue su sorpresa grande, que la hermosa dama, por cuyas gracias habían aceptado ir mercenarios, vestía de varón, y ese era en verdad su sexo, y a su lado, ataviada lujosamente, iba la gordezuela y coloradota, que **fingiera** de embajador en los cantones. (pág. 75).

b. Se aseguró que cuando en la noche alguien contaba dinero y entre la moneda apilada había alguna de las robadas a don Felipe Acuña, aparecía la mano de éste, ensangrentada, intentando apoderarse de la onza o el doblón que **fuera** suyo. (pág. 82).

²⁶ El contexto completo es este: “que la hermosa dama, por cuyas gracias habían aceptado ir mercenarios, vestía de varón, y ese era en verdad su sexo, y a su lado, ataviada lujosamente, iba la gordezuela y coloradota, que fingiera de embajador en los cantones. Fuera el ir el señor vestido de dama, mostrando los hermosos hombros, engaño veneciano, casi burla” (pág. 75).

- c. Y estando al lado del esqueleto de Inés, recibiendo el homenaje del reino, posaba acariciadora su mano izquierda sobre los finos huesos de la que antaño **fuera** la suave y tibia mano de Inés. (pág. 35)

Según constatan varios estudios, los contextos de (22) fueron empleados por diferentes escritores, a partir del siglo XVIII, para recuperar el uso medieval de la forma *cantara* con valor etimológico. Como se comentó en el §2.1.2.1, este contexto sintáctico parece favorecer la interpretación de que el contenido de la relativa es conocido por el interlocutor. En la obra estudiada, la forma *había cantado* también es usada en idéntico contexto, como se aprecia en (24):

- (24) Johnson sostenía que las dos opiniones más estúpidas que **había oído** en su vida eran la de que la Tierra fuese redonda y la de que había que aguar el vino. (págs. 18-19)

c) El tercer contexto de presencia de *cantara* con valor temporal de antepretérito se localiza en una cláusula completiva introducida por el interrogativo *a quién* (25). Como se indicó en el §2.1.2.1, este es un contexto señalado por la NGLE (2009: §24.2j) como anómalo para documentar la forma *cantara* con valor de antepretérito en español estándar, por lo que se puede afirmar que este uso corresponde al propio del español hablado en Galicia:

- (25) El pueblo ateniense colmó el ágora y todos se preguntaban cómo se había sabido la noticia, y a quién se **oyera** tal cosa. (pág. 14).

El ejemplo de (25) presenta, además, la particularidad de emplear *había cantado* y *cantara* en dos cláusulas interrogativas indirectas coordinadas. El uso de (25) es excepcional en el texto estudiado, por cuanto otras completivas donde actúa la correlación temporal presentan la forma canónica de pluscuamperfecto de indicativo, en dependencia de formas de pasado del verbo *decir* en (26a) y del verbo *creer* en (26b):

- (26) a. Sorprender sin cambiar, **dijo** Ranke que **había sido** el lema político de Venecia. (pág. 74).
b. **Creía** el hombre que la ciencia **había eliminado** el secreto y las estancias misteriosas del cosmos, y que las del alma y el cuerpo del hombre se abrían de par en par (pág. 79).

Por último, cabe añadir, en relación con el valor de *antepretérito*, que el texto analizado presenta un porcentaje superior de casos de *había cantado* que de *cantara*, 22 frente a 6. De lo anterior puede deducirse que la prosa de Cunqueiro refleja mayoritariamente

los valores temporales de las formas propias del español estándar, si bien –como el propio escritor reconoce en entrevistas, cf. *supra* §3– ocasionalmente es permeable a usos típicos del gallego, una de sus dos lenguas maternas.

Volviendo a los valores de *cantara* analizados, resumidos en la tabla 8, destacan dos casos a los que hemos asignado valor de *copretérito*, reproducidos en (27):

- (27) El camino por donde llegaron los molinos de viento, ¿de qué sería, sino de viento? El más hermoso molino de viento lo tuvo un español, Juan Bautista de Toledo, el de las trazas del Escorial. Lo cuenta nuestro paisano, el tudense del muelle de Nápoles; *es seguro que no **moliera** trigo pertenopeo, que todo el tiempo le **fuera** poco para que moliese aire azul, ecos que el aire llenaría de canciones napolitanas y de rotundos estampidos del Vesubio. Cuando Miguel de Cervantes llegó a Nápoles, estaba el molino en sus glorias.* (pág.12)

Como se puede apreciar en el fragmento de (27), las dos formas en *-ra* coordinadas dependen de un predicado asertivo en tiempo presente (*es seguro*). El valor de *moliera* y de *fuera* corresponde a una forma de pasado: hemos optado por el valor de *copretérito* en lugar de *antepretérito*, porque entendemos que encaja mejor en ese contexto, pues permite mantener la correlación temporal con el verbo regente: *es seguro que no molía trigo pertenopeo, que todo el tiempo le era poco para que moliese aire azul*. No obstante, no es descartable ni la interpretación de antepretérito ni la de pretérito: *es seguro que no {había molido / molió} trigo pertenopeo, que todo el tiempo le {había sido / fue} poco para que moliese aire azul*. En cualquier caso, estamos de nuevo ante un uso característico del español de Galicia ya que, con independencia del valor temporal que se le asigne, las dos formas en *-ra* están dentro de una completiva cuyo predicado dominante es una forma asertiva, lo que requiere indicativo.

4.1.5. *Cantaría*

En lo que Rojo (1974) considera usos rectos de *cantaría*, esta forma verbal es usada con valor de pospretérito de indicativo; el componente de anterioridad está presente en la forma verbal o en una expresión temporal del contexto. El uso característico como pospretérito se localiza en las subordinadas completivas dependiendo de un verbo en pasado, en las que se presenta el contenido de la completiva como un hecho seguro:

- (28) a. El italiano dijo que el viaje **duraría** veinticuatro horas. (págs. 17-18).

b. Establecieron que el más joven y el más anciano **escogerían** una estación en común los primeros. (pág. 50).

c. Pero además de la profecía de Merlín, otra había de astrólogos desconocidos, quienes advirtieron antaño al rey que **moriría** en una torre llamada de la Estrella. (pág. 56).

El pospretérito también puede aparecer en cláusulas independientes, siempre que el contexto narrativo sea de pasado y exista algún elemento que proporcione la indicación temporal de posterioridad, como se observa en (29a,b):

(29) a. Años más tarde, Inglaterra **enviaría** a las Antípodas una regata de presidiarios, que **desembarcarían** en la gran isla oceánica, donde dicen Bottany Buy, y aquello **sería** el comienzo de la colonización de Australia. Las mujeres y los hijos de los presidiarios lloraban al saber que aquellos honestos rateros y deudores -iban solamente tres asesinos- **se convertirían** en antípodas... (pág. 19).

b. Por entre las ondas surgían las copas de los pejigos, las ramas cubiertas de las menudas florecillas coloreadas. ~~Dos o tres días más~~ y toda aquella alegre, vivaz explosión rosada, desaparecería bajo las aguas grises del paterno y poderoso río. (pág. 87).

Pero la forma *cantaría* tiene también varios usos dislocados, en los que se modifica su valor temporal y pasa a expresar también un valor modal que no corresponde al indicativo. En uno de los usos dislocados, pasa a tener valor temporal de copretérito o de pretérito y valor modal de incertidumbre, algo que se constata en varios ejemplos de la analizada; la paráfrasis de (30a) es “probablemente era”, la de (30b) “probablemente los conoció”:

(30) a. Dice Fernando Galiano que en la frontera egipcia sobre el desierto sinaítico había una población llamada Ostrakine, es decir, romanceando, algo así como Villacacharos. **Se-ría** donde se amontonaban las tinajas de barro rojo las tinajas de barro rojo... (p. 38).

b. Y volviendo a Al-Masudí, en un libro donde aparecen por vez primera noticias acerca de los molinos de viento, se opina por Mieli, a quien consulto, que los árabes los conocieron entre los siglos IX y X, y quizás los inventaron. La Europa cristiana los **conocería** de ellos. (p. 11).

En usos modales de cortesía, la forma puede tener valor temporal de simultaneidad con el momento de habla (31a). También tiene valor de presente-futuro cuando forma parte de esquemas condicionales (31b-c):

- (31) a. Pero ya que logramos fiesta tal, no me **gustaría** que se perdiese. (p. 22)
- b. Si yo **fuera ahora** a leer al bosque de Silva, como en otros tiempos, para llegar al Sixto **pasaría** junto al labradío de mi amigo Pedro de Pichorro. (p. 38).
- c. Si los textos de Historia Universal se escribieran con sentido común, con reconocimiento de los humanos límites, y con la aceptación del hecho de que la Historia Universal, *strictu sensu*, es Historia Sagrada, la batalla de Gonzalo contra normandos en el mar de Foz, **ocuparía** un capítulo de los mayores... (pág. 66).

4.2. Formas compuestas

4.2.1. *He cantado*

En los artículos analizados, el pretérito perfecto compuesto de indicativo o antepresente, presenta en la mayoría de los casos valor de antepresente (OoV) –V, medido desde:

a) formas verbales en presente, como los ejemplos recogidos en (32):

- (32) a. Sin embargo, prosigue Heródoto, no **es** posible ver en Egipto vacías ni una sola de las tinajas que **han llegado** con vino. (pág. 39).
- b. Hay un relato del P. Mariana, un momento excepcionalmente dramático, pirandelliano: los hermanos están frente a frente en la pequeña tienda, pero **hace** tantos años que no **se han visto**, que no se reconocen. (pág. 55).
- c. El más anciano de los campesinos se adelanta diciendo en voz alta estrofas de un poeta épico en el que Marco saluda a un río de la tierra patria, y del grupo de los montados se **acerca** un niño que se **ha deslizado** al suelo desde la grupa del caballo en el que cabalga con su padre y a la par del viejo, con voz infantil, emocionada, dice los mismos heroicos y hermosísimos versos. (pág. 86).

b) adverbios deíticos o demostrativos que hacen referencia al presente (33), como el adverbio temporal referencial *ahora* (33a), el adverbio *ya* (33b) que expresa el valor resultativo del perfecto, pues equivale a “antes, en un tiempo anterior (*Ya hemos estado aquí*” (NGLE 2009: §30.8x), o el demostrativo *este* (33c), que ilustra la concordancia deítica entre el demostrativo y el verbo auxiliar. Asimismo, como hemos mencionado en §2.1.1. el empleo de adjuntos de localización con las formas de antepresente ocasiona que *este año* se interprete como un período de tiempo con el significado de “a lo largo de este año” (NGLE (2009: §23.7w):

- (33) a. A la condición de los que ahora, en la noche, **han encendido** orillamar tantas luces y las **han derramado** sobre las rotundas colinas, y **sumergido** en las aguas. (pág. 63).
- b. Ya **he escrito** alguno, entreverado de reflexiones morales y advertencias contra la cartomancia... (págs. 70-71).
- c. Este año, dejando a un lado varias novedades editoriales, le **ha tocado** al fin, a Heródoto. (pág. 36).

La forma compuesta se usa también en contextos donde, según algunos gramáticos, funciona como un *perfecto de experiencia* (34). La NGLE (2009: §23.4.2d) afirma que el *perfecto de experiencia*, “se usa para expresar que cierto suceso ha tenido lugar una o más veces en un período, de duración variable, que puede no indicarse, o bien ser expresado mediante [...]: *últimamente, en estos tiempos, en estos días*, etc.”. En concreto, en el ejemplo de (34) aparece la locución adverbial indefinida *alguna vez*, que “ayuda a determinar la interpretación de experiencia” y provoca que la acción no se interprete como un suceso repetido (NGLE 2009: §23.7n):

- (34) Ya **he contado** alguna vez cómo Venecia mandó un día un embajador a los suizos. (pág. 74).

4.2.2. *Habr* cantado

El denominado futuro perfecto expresa, en sus usos rectos, un valor temporal de anterioridad con respecto a una forma de pasado. Sin embargo, en el texto analizado presenta uno de los valores que Rojo considera resultado de una dislocación temporal, pues se emplea con valor de conjetura referido al pasado (35): “¿es posible que {haya leído / leyese} a Guevara?”. La NGLE (2009: §23.16s) indica que este valor es más frecuente que el temporal: “en diversos recuentos estadísticos se ha observado que la interpretación de conjetura (o interpretación modal) del futuro compuesto es mucho más frecuente que la temporal”.

- (35) El sacristán español de la historia del artillero cojo Flannagan, que cuenta Sterne, lo fue del obispo de Mondoñedo. ¿También Sterne **habrá leído** a Guevara? (págs. 45-46).

4.2.3. *Haya* cantado

La forma *haya cantado* presenta en el modo subjuntivo una doble interpretación temporal: ((OoV) –V) y (O+V) –V, es decir, expresa las funciones paralelas a las indicativas *he cantado* y *habré cantado*: “no creo que hayan trabajado hoy; espero que hayan visto

la nota; escríbeme cuando hayas llegado” (Rojo 1974: 110). Según la NGLE (2009: §24.1ñ), la primera interpretación es más frecuente que la segunda en los textos. En los 4 ejemplos de la obra periodística estudiada, la lectura temporal es de antepresente, ya sea seleccionada por un predicado regente, como *lamentar* en (36), ya sea dentro de una cláusula relativa especificativa; en este último caso el valor destacado en el fragmento es el modal del subjuntivo (37b), por oposición al mismo tiempo de indicativo (37a):

- (36) Todos lamentamos que Mrs Ana Wendoll y el italiano no **hayan regresado**. (pág. 19)
- (37) a. En uno de los libros más hermosos que yo **he leído**, *El hombre y el bosque*, de Walter Freeman Lee, se explica la amistad de ciertas razas con determinadas especies arbóreas. (pág. 56).
- b. Uno de los libros más bellos que **haya leído** últimamente es el *Libro del observador de huevos de pájaro* de G. Evans, en el que se describen 108 nidos de las aves que anidan en Inglaterra, los nidos que hacen y cuando. (pág. 25).

En el contexto de (37b) suele considerarse que el subjuntivo está vinculado con el cuantificador superlativo, puesto que este elemento induce términos de polaridad negativa (“los libros más bellos que haya leído nunca”). Según la NGLE (2009: §25.11u) este subjuntivo “constituye un rasgo característico de la lengua literaria”, ya que en cláusulas de relativo es posible emplear el indicativo, “más frecuente en la conversación”. La NGLE considera que “el subjuntivo enfatiza la rotundidad de la afirmación” y destaca el hecho de que, con respecto al conjunto de elementos presupuestos (libros hermosos/bonitos leídos en (37)), uno cumple especialmente las condiciones que se destacan.

4.2.4. *Hubiera y hubiese cantado*

En relación con los usos subjuntivos de las formas compuestas *hubiera* y *hubiese cantado*, se evidencia que en los artículos periodísticos estudiados también predomina el empleo de la forma en *-se* con un total de 6 formas, frente a 2 de *hubiera cantado*. En los ejemplos recuperados del texto, las formas de pluscuamperfecto de subjuntivo reflejan los dos valores prototípicos de estos tiempos en español estándar, es decir, la de acción anterior a un acontecimiento anterior al origen (O–V) –V, equivalente a la forma *había cantado* en indicativo, y la función ((O–V) +V) –V correspondiente a *habría cantado* en indicativo (Rojo 1974: 110-1). Este último valor temporal se observa con claridad en el ejemplo de (38), pues la forma de subjuntivo está determinada por el predicado regente *quería*, con valor temporal de pasado, pero también está condicionada temporalmente por

el adjunto *para este San Froilán* que expresa un tiempo posterior a *quería* (el descubrimiento de la inscripción debería ser anterior a la celebración de la fiesta de San Froilán y al deseo del escritor, por tanto, antepospretérito):

- (38) *Para este San Froilán* yo **quería** que los poetas de Lugo **hubiesen descubierto** una inscripción, en la puerta del Carmen –que es por la que, según me dicen, entraban a Lugo los que venían de Santiago–, recordando que por allí entró enamorado, va para setecientos años de aquella canción, el trovador Fernando Esquíu. (pág. 46).

En cuanto al valor temporal de antepretérito también aparece en contextos de selección modal, como el de (39), donde el subjuntivo está condicionado por el predicado regente en copretérito *era de temer*²⁷:

- (39) Iba en la expedición un médico madrileño, Diego de Montes, muy hábil en bálsamos y hierbas salutíferas, quien no se atrevía a operar a los capitanes heridos, porque no quería que se le muriesen en las manos, y **era de temer** que **hubiese entrado** honda en ambos la chonta aguzada de los indios. (pág. 91).

Las gramáticas del español coinciden en afirmar que esta unidad del paradigma neutraliza una oposición temporal que está diferenciada en indicativo: *Pensé que había ganado Nadal* / *Pensé que habría ganado Nadal* > *No pensé que hubiera-hubiese ganado Nadal*. Como se observa en estos últimos ejemplos, la primera subordinada completiva en indicativo describe una situación pasada considerada verosímil, mientras que la segunda describe una situación pasada enfocada como menos probable. Por tanto, a la relación temporal estricta puede añadirse, en determinados contextos, la interpretación modal que aporta cada forma verbal: *habría ganado* o *hubiera-hubiese ganado*. La NGLE (2009: § 24.2q) afirma que los usos del pluscuamperfecto de subjuntivo se distribuyen en dos clases:

a) Aquellos en los que esta forma aparece inducida por algún elemento gramatical, en los que no alterna con *habría cantado*, como en el siguiente ejemplo obtenido del CREA: “Y lamentó que nadie lo hubiera defendido en el proceso” (Revista Hoy, 07-13/01/1981, Chile, CREA). Esta distribución es la que corresponde a los ejemplos ya comentados, donde el subjuntivo está supeditado a predicados dominantes de voluntad y de sensación anímica: *quería* (38) y *era de temer* (39).

²⁷ Interpretamos *era de temer* como predicado complejo.

b) aquellos en los que existe alternancia libre con *habría cantado*, como en *Me habría gustado/Me hubiera gustado hablar ruso*, motivo por el que la NGLE (2009: §24.2s) considera que se asimila al paradigma del indicativo, pues esta alternancia se observa tanto en cláusulas independientes como en subordinadas. Respecto a este segundo valor, hay que señalar que todos los ejemplos usados en el texto académico para ilustrarlo presentan la forma en *-ra*:

Lo guardé para ganarme los millones con los que **hubiéramos ido** de viaje a Europa, y **hubiéramos comprado** la casita en la avenida de la Paz, y le hubiera yo puesto un negocio a tu tío Rafael (Mastretta, *Cielo*); **Hubiera yo seguido** con las caravanas. **Hubiera muerto** enterrado por los camelleros, cubierto con la bosta de sus rebaños, bajo el alto cielo de las mesetas. Mejor, mucho mejor **hubiera sido** (Mutis, *Maqroll*); Nunca **hubieran aceptado** ningún soborno (Sábato, *Resistencia*); Y no sé cómo **hubiera acabado** eso, si la médium no implora con voz desfallecida: –¡Luz, luz, Dios mío! (Lugones, *Fuerzas*); Si Federico hubiera poseído dinero o su padre hubiese accedido a proporcionárselo, otro gallo le **hubiera cantado** (Espinosa, G., *Tejedora*). NGLE (2009: 1810).

En cuanto a la elección entre *hubiera cantado* y *habría cantado*, la gramática académica considera que *hubiera* se prefiere más en el español americano que en el europeo, pero que se admiten ambas en estas dos áreas geográficas.

Volviendo a los datos recuperados del texto analizado, tanto *hubiera cantado* como *hubiese cantado* se registran en contextos de alternancia potencial con *habría cantado* (40):

- (40) a. Pero estos días, releendo a Jacob Von Uexküll, me encontré con una descripción del pulpo que no la **hubiera hecho** más hermosa Aristóteles. (pág. 29).
- b. Me parece que de alguna manera hay que celebrar la memoria de esta gente de hace dos mil años, y dejo a Gamallo Fierros que oficie de conmemorante. A mí me **hubiese gustado** que el príncipe Nicer fuese un héroe caído mozo en la batalla. (pág. 45).

El tercer uso que se registra en el texto analizado es el correspondiente a los esquemas condicionales irreales, donde las dos variantes poseen un valor de anterioridad (41). Salvo en usos dialectales muy concretos, los empleos en las prótasis condicionales no están sujetos a la alternancia con *habría cantado*, que sí puede presentarse en la apódosis. Sin embargo, en el texto analizado no aparece ningún ejemplo de esta última forma verbal.

(41) a. De Foz, *si* mi ilustre y recordado amigo Manuel Machado **no lo hubiera dicho** de Cádiz, yo diría ahora: salada claridad. (pág. 67)

b. *Si* aquel huevo **hubiese llegado** a ruiseñor, quizás yo **hubiese tenido** vecinas las mismas doloridas quejas de amor que oyó un día Julieta. (pág. 27).

4.3. Formas compuestas no personales: gerundio y participio

El infinitivo y el gerundio son las únicas formas no personales del verbo que admiten formas compuestas. En los textos analizados las formas de *gerundio compuesto* y de *infinitivo compuesto* se registran un total de 8 y 3 veces respectivamente. Frente a las formas simples, en las que “los gerundios tienen valor progresivo y los infinitivos no aportan informaciones aspectuales” (NGLE 2009: §26.1b), las formas compuestas expresan la noción de perfectividad y de anterioridad, sea inmediata o no, como consecuencia del carácter perfectivo del verbo auxiliar *haber* (NGLE 2010: §27.3.1c).

En relación con el gerundio compuesto, la NGLE (2009: §27.4e), expone que el valor de anterioridad era frecuente en la lengua clásica, pero en la actualidad ha quedado reducido a empleos formales de carácter escrito, por lo que no resulta extraño encontrarlo en los artículos de Álvaro Cunqueiro. Es precisamente este valor de anterioridad el que presentan los ejemplos (42), en los que la forma compuesta aparece en posición temática o inicial como en (42a-b), y también en posición final como en (42c), colocación de menor uso, según la NGLE (2009: §27.4f):

(42) a. Llegó a Londres procedente de Holanda, cuando los Estuardo fueron restaurados, un prestímano italiano, violinista y ventrílocuo, y **habiendo conocido** a Pepys y a Wendoll en una taberna, mano a mano, con un pastelón de liebre, se hizo amigo de Zacarías, con quien sostuvo una discusión acerca de las Antípodas, que era uno de los temas preferidos de Mr. Wenddoll, arbitrista argumentante y gran crédulo. (pág. 17).

b. Una vez en Tara, **habiendo oído** a un arpista que cantó hazañas de los fenianos campeones y cómo Conán puso paz en la isla obligando a las espadas a arar la tierra primero y a segar la cebada y el centeno después, acordaron firmar la paz y repartirse Irlanda. (pág. 51).

c. Me entran ganas a mí de escribir la historia de Condell del Lorito, ocupado por variada familia, perdido un día cualquiera entre Mondoñedo y Vivero, **habiendo desaparecido** la carretera un día de lluvia, por vísperas de San Andrés. (págs. 11-12).

Asimismo, la anterioridad expresada por el gerundio compuesto puede no ser inmediata, como sucede en (43):

- (43) El faisán, dice Evans, estrictamente hablando no puede enumerarse entre las aves británicas, pero **habiendo sido introducidos** en Inglaterra *al least a thousand years ago*, a lo menos hace mil años, vive ahora en varios distritos. (pág. 25).

En lo que respecta al infinitivo compuesto, también denominado de *perfecto*, en los textos solamente hemos recuperado tres formas (44). En los dos primeros ejemplos, las formas compuestas podrían sustituirse por las respectivas simples, *acusado de {inventar ~ haber inventado} la noticia, tras {esconder ~ haber escondido} sus tesoros*, sin embargo se perdería el valor de anterioridad que otorga el infinitivo compuesto a estas oraciones: “el infinitivo compuesto aporta un significado claramente diferenciado del que corresponde al simple, como en *Me alegro de estar haber estado presente* [...] en los que la subordinada de infinitivo designa una situación anterior a la que expresa la principal” (NGLE 2009: §26.4j). Asimismo, la NGLE (2009: §28.6h) recoge que “los modales radicales en presente no admiten el infinitivo compuesto, que tiene valor de anterioridad”, pero sí admiten “la expresión de la incertidumbre o de la posibilidad o probabilidad [que] puede referirse a un estado de cosas anterior, cuya existencia se conjetura, lo que no excluye el infinitivo compuesto”, como es el caso de (44c):

- (44) a. Acusado de **haber inventado** la noticia, se le condenó al tormento y a la muerte. (pág. 13).
- b. Partiendo para Toledo don Pedro el Cruel, tras **haber escondido** sus tesoros en Carmona, *fuerte y rica villa de Andalucía, y está cerca de Sevilla*, al tiempo de su partida consultó a un moro sabio de Granada, llamado Benagatín, con quien tenía una familiaridad, y el moro le anunció la muerte por una profecía de Merlín. (pág. 54).
- c. Cada pueblo, por no decir cada cultura, parece **haber hecho** amistad con un árbol, una planta alimentaria y una droga. (pág. 30).

Conclusiones

La elaboración de este trabajo nos ha permitido ofrecer precisiones y añadir matices a algunas afirmaciones formuladas sobre la variedad dialectal del español de Galicia y sobre el número y tipo de formas verbales empleadas por Álvaro Cunqueiro. En primer lugar, hemos comprobado que esta variedad suele describirse como el resultado de la generalización de las transferencias lingüísticas producidas por el contacto entre el gallego y el español en el noroeste peninsular, y que además presenta unas características que la singularizan frente a otras variedades geográficas peninsulares. En el plano morfológico, es un lugar común afirmar que el paradigma verbal carece de tiempos compuestos. Por lo que se refiere a la obra de Cunqueiro, existe un trabajo de Viña Liste (1982) que, posiblemente amparándose en el tópico citado, concluye que el escritor mindoniense “rechaza” tanto la forma de pluscuamperfecto *había cantado* como la variante *cantase* del imperfecto de subjuntivo. A través del análisis de las formas verbales de anterioridad presentes en 22 artículos de Cunqueiro, publicados en el periódico lucense *El Progreso* entre 1956 y 1959, hemos documentado la existencia de formas compuestas en modo indicativo (pretérito perfecto compuesto, pretérito pluscuamperfecto, futuro anterior), en modo subjuntivo (pretérito perfecto compuesto, pretérito pluscuamperfecto), así como la de formas no personales compuestas (gerundio e infinitivo compuestos). Así pues, la presencia de un total de 88 formas compuestas, si bien minoritaria en los artículos (por comparación con las 861 formas simples), pone de relieve que deben ser matizadas algunas generalizaciones sobre determinados parámetros descriptivos del español de Galicia, que no solo están sujetos a variación sociolectal o de registro, sino que también pueden cambiar en función de factores individuales (idiolectales). En el caso concreto estudiado en este trabajo, hemos comprobado que Álvaro Cunqueiro es un escritor bilingüe que domina la norma del español peninsular estándar, por lo que no resulta extraño que emplee formas verbales compuestas. A la competencia lingüística que posee Cunqueiro en sus dos lenguas de comunicación y de escritura, se añade el carácter culto y formal de los artículos periodísticos, factores que también contribuyen al empleo de estas formas.

En los cálculos de formas verbales, se ha comprobado también que las que ofrecen mayor número de casos documentados son simples, el copretérito y el pretérito, de las que hemos recuperado un total de 772 muestras, lo que responde al carácter narrativo de los textos, que como hemos mencionado también sirven a Cunqueiro para desarrollar su faceta literaria.

De acuerdo con los hábitos lingüísticos de muchos hablantes, la norma de algunos subsistemas del español de Galicia se caracteriza por la sustitución del antepresente (*he cantado*) por el pretérito (*canté*). Aunque no hayamos podido llevar a cabo, por razones de tiempo, un análisis minucioso de los contextos de uso de la forma de pretérito, podemos asegurar que *canté* no se usa en los artículos periodísticos con valor de antepresente, ya que Cunqueiro recurre a la forma compuesta *he cantado* para la expresión de este valor; hemos comprobado, además, que la forma de pretérito perfecto compuesto no presenta ningún caso de ultracorrección.

En cuanto a *cantara* y *cantase*, hemos documentado la existencia de los valores rectos propios del español estándar (O–V), (O–V) + V, así como la presencia de usos dislocados (OoV) / (O+V). En los artículos el subjuntivo está inducido en los mismos contextos que lo seleccionan en otras variedades hispánicas, como son las cláusulas independientes con valor subjuntivo dubitativo o de incertidumbre, verbos regentes en cláusulas completivas como *mandar*, nexos como *para que* o *antes de que*, prótasis condicionales irreales, etc. Lo que podemos destacar en relación con estas formas es la mayor presencia de *cantase*, un total de 36 casos frente a los 8 de *cantara*, que hemos justificado a partir de la naturaleza culta de los textos, y que como apuntan Rojo y Vázquez (2014) resulta bastante común la mayor frecuencia de formas en *-se* en textos escritos de carácter culto, debido a su estimación como más elegante.

En el análisis se ha comprobado también que ocasionalmente se producen interferencias entre sus dos lenguas maternas, como el propio Cunqueiro ha reconocido en entrevistas. En el caso que nos ocupa en este trabajo, el ejemplo más representativo es el empleo de la forma *cantara* con valor de antepretérito de indicativo (seis casos identificados en el texto). Como se indica en las gramáticas consultadas, en el español general se constata la recuperación del valor de indicativo de *cantara* desde el siglo XVIII, especialmente en textos periodísticos y ensayísticos, sobre todo en contextos específicos, como las cláusulas de relativo. Sin embargo, es muy probable que en la obra de Cunqueiro se trate de un caso de integración de un uso propio de la lengua gallega, puesto que el valor de antepretérito de indicativo se registra en una relativa nominalizada, contexto atípico de aparición de esta forma. Como señala la NGLE (2009: §24.2j), este uso de *cantara* constituye uno de los rasgos propios del español del noroeste peninsular.

Por otra parte, pese a la existencia de *cantara* con valor de pluscuamperfecto de indicativo, en los artículos es patente una mayor presencia de la forma compuesta *había cantado*, 22 casos, que podemos justificar de nuevo en relación con el tipo de registro y con el dominio por parte del escritor de la norma propia del español estándar. Esto explica también que no hayamos encontrado muestras de ultracorrecciones lingüísticas, como serían el empleo de *cantase* con el valor etimológico de *cantara* o la sustitución de *había cantado* por los valores de pretérito y copretérito propios de *cantara*.

Sobre los usos de las formas verbales en el español de Galicia, también se ha comentado que las formas compuestas del pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo se sustituyen por las simples. Sin embargo, en los artículos analizados no hemos constatado ninguna muestra de *cantara* con valor de pluscuamperfecto de subjuntivo. De hecho, la forma compuesta aparece en 8 ejemplos, que revelan también la preferencia del escritor por las formas en *-se*: 6 casos de *hubiese cantado*, frente a 2 de *hubiera cantado*.

Por último, es necesario tener en cuenta que este trabajo constituye solo una primera aproximación para el estudio de las formas verbales en la obra de Álvaro Cunqueiro. Por una parte, la obra analizada representa, desde el punto de vista cuantitativo, una muy pequeña aportación a la ingente obra periodística del escritor mindoniense. Por otra parte, es muy probable que el influjo del gallego sea más patente en la obra narrativa, especialmente en las traducciones y adaptaciones que el propio Cunqueiro realizó de sus novelas originalmente escritas en gallego. Se requiere, por tanto, una investigación lingüística más exhaustiva sobre la producción en español de Álvaro Cunqueiro.

Obra analizada

Cunqueiro, Álvaro (2001). *Cunqueiro en El Progreso*. Textos publicados entre 1956 y 1959. Lugo: Biblioteca El Progreso, en colaboración con la Consellería de Cultura de la Xunta de Galicia.

Bibliografía consultada

Azpiazu, Susana (2017). Actitudes lingüísticas de los hablantes gallegos de español frente a la oposición Pretérito Perfecto Compuesto (PPC) / Pretérito Perfecto Simple (PPS). *Lingüística en la Red*, (15), 1-34. Recuperado de: https://ebuah.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/34339/actitudes_azpiazu_LIN_2017_15.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Cotarelo Valledor, Armando (1927). El castellano en Galicia. (Notas y observaciones). *BRAE XIV*, 82-136.

Cunqueiro, Álvaro (2006a). Merlín y familia. En *Álvaro Cunqueiro. Obras literarias en castellano, I* (3ª ed.) (págs. 13-99). Madrid: Biblioteca Castro. Textos preparados por Xosé María Dobarro Paz, introducción y prólogos de Miguel González Somovilla.

Cunqueiro, Álvaro (2006b). Cuando el viejo Sinbad vuelva a las islas. En *Álvaro Cunqueiro. Obras literarias en castellano, I* (3ª ed.) (págs. 521-630). Madrid: Biblioteca Castro. Textos preparados por Xosé María Dobarro Paz, introducción y prólogos de Miguel González Somovilla.

Díez, José Ignacio (1991). Fábulas y leyendas de la mar, de Álvaro Cunqueiro (3ª ed.). *Revista de filología románica*, (8), 333-344.

Dubert, Francisco (2002). Os sociolectos galegos. *Cadernos de lingua* 24, 5-27. Recuperado de: <http://publicacionsperiodicas.academia.gal/index.php/Cadernos/article/view/79/91>

Girgado, Luis Alonso y Domínguez, Lorena (Eds.) (2012). *Álvaro Cunqueiro, Los días en La Noche (Santiago de Compostela, 1959-1962)*. Santiago de Compostela: Follas Novas.

- González Somovilla, Miguel (2016). Prólogo. En *Álvaro Cunqueiro. Obras literarias en castellano* (1 vol.) (págs. IX-LIV). Madrid: Biblioteca Castro.
- Lyons, John (1980). *Semántica*. Barcelona: Teide. Versión de Ramón Cerdá del original inglés *Semantics*, Cambridge: CUP, 1977.
- NGLE. (2009). Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua española: *Nueva gramática de la lengua española* (2 tomos). Madrid: Espasa.
- NGLE. (2010). Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua española: *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Odriozola, Antonio (1981). Lembranza de Álvaro Cunqueiro e unha bibliografía máis da súa obra. *Grial*, 19(72), 234-260. Recuperado de: https://www.jstor.org/stable/29749928?read-now=1&seq=1#page_scan_tab_contents
- Penny, Ralph (1998). *Gramática histórica del español*. Barcelona: Ariel.
- Porto Dapena, Álvaro (2001). El español en contacto con el gallego. Ponencia presentada en Valladolid, en el II Congreso internacional de la lengua española. Recuperado de: https://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/ponencias/unidad_diversidad_del_espanol/4_el_espanol_en_contacto/porto_a.htm
- Quiroga, Elena (1984). *Presencia y ausencia de Álvaro Cunqueiro*. Discurso leído el día 8 de abril de 1984, en su recepción pública, por la Excma. Sra. Doña Elena Quiroga y de Abarca, y contestación del Excmo. Sr. Don Rafael Lapesa Melgar, Madrid: Real Academia Española. Recuperado de: http://www.rae.es/sites/default/files/Discurso_de_ingreso_Elena_Quiroga_y_de_Abarca.pdf
- Recalde, Montserrat (2012). Aproximación a las representaciones sociales sobre el español de Galicia. En T. Jiménez Juliá, B. López Meirama, V. Vázquez Rozas y A. Veiga (eds.), *Cum corde et in nova grammatica. Estudios ofrecidos a Guillermo Rojo* (págs. 667-680). Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, Servizo de Publicación e Intercambio Científico.
- Requeixo, Armando (2014): Álvaro Cunqueiro e Eduardo Lence Santar: Un exemplo de plasmaférese etnográfico-literaria. En M. Forcadela, T. López y D. Vilavedra (coords.), *Mil e un cunqueiros. Novas olladas para un centenario* (págs. 957-966). Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega.

- Rojo, Guillermo (1974). La temporalidad verbal en español. *Verba: Anuario galego de filoloxía*, (1), 68-149.
- Rojo, Guillermo (1996). Sobre la distribución de las formas “llegara” y “llegase” en español actual. En M. Casado et al., *Scripta Philologica in memoriam Manuel Taboada Cid* (2 vol.) (págs.677-691). A Coruña: Universidade da Coruña.
- Rojo, Guillermo (2005). El español de Galicia. En R. Cano (coord.), *Historia de la lengua española* (págs. 1087-1101). Barcelona: Ariel.
- Rojo, Guillermo (2011). Me pidieron que {reseñara~reseñase} el libro que Bosque {?publicara/*publicase} en 1980. En M. Victoria Escandell Vidal, M. Leonetti y C. Sánchez López (eds.), *60 problemas de gramática dedicados a Ignacio Bosque* (págs. 213-229). Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/259562805_Me_pidieron_que_reseñaresenase_el_libro_que_Bosque_publicara_publicase_en_1980
- Rojo, Guillermo y Vázquez, Victoria (2014). Sobre las formas en -ra en el español de Galicia. En A. Enrique-Arias et al. (eds.), *Perspectives in the study of Spanish Language Variation. Papers in Honor of Carmen Silva-Corvalán* (págs. 237-270). Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- Rojo, Guillermo y Veiga, Alejandro (1999). El tiempo verbal. Los tiempos simples. En I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (2 vol.) (págs. 2867-2934). Madrid: Espasa Calpe.
- Seco, Rafael (1930). *Manual de Gramática española*, Madrid: Aguilar. Cito por la décima edición de 1979.
- Soto, Juan (sin fecha): *Un afecto constante, una fidelidad recíproca*, en AA.VV: *Álvaro Cunqueiro, 1911-1981*, Instituto Cervantes: España. Recuperado de: https://cvc.cervantes.es/actcult/cunqueiro/quehacer/periodismo_03.htm
- Valeš, Miroslav (2006). El prestigio desigual de las formas del imperfecto de subjuntivo cantara / cantase. En J. Antonio Moya y Marcin Sosiński (eds.), *Lexicografía y enseñanza de la lengua española: actas de las XI jornadas sobre la enseñanza de la lengua española* (págs. 303-312). Granada: Universidad de Granada. Recuperado de: https://www.ugr.es/~hum430/Actas_XI_Jornadas.pdf

- Valls, Fernando (2014): Más allá del *Rubicón de Cacabelos*: Álvaro Cunqueiro en castellano. En M. Forcadela, T. López y D. Vilavedra (coords.), *Mil e un cunqueiros. Novas olladas para un centenario* (págs. 111-138). Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega.
- Vann, Robert (2009). *Materials for the sociolinguistic description and corpus-based study of Spanish in Barcelona. Toward a documentation of colloquial Spanish in naturally occurring groups*. Lewiston: Edwin Mellen Press.
- Veiga, Alejandro (1990). Planteamientos básicos para un análisis funcional de las categorías verbales en español. En G. Wotjak y A. Veiga (coords.), *La descripción del verbo español, Verba* (anexo 32). Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- Veiga, Alejandro (1999). ¿Usos de “cantara” por “cantase” y condicionales en “si tuviera” en el “Poema de Fernán González”? *Moenia. Revista lucense de lingüística y literatura*, 5, 271-306.
- Veiga, Alejandro (2014). Diacronía de “he cantado /canté” en el sistema verbal español. Subsistema y variantes. En J. Ramírez y E. Velásquez (dirs.), *Historia del español hoy: estudios y perspectivas* (págs. 151-179). Lugo: Axac.
- Viña Liste, José María (1982). Para la estilística de la narrativa de Cunqueiro. En *Homenaxe a Cunqueiro* (págs. 9-27). Santiago de Compostela: Facultade de Filoloxía.